

EL ERMITAÑO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Cuadro por G. Dow. — Original de la Real Galería de Dresden
Universidad del Perú. Decana de América

CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(Continuación)

Y al lado de bellos recuerdos incaicos, encontramos también allí caracterizadas y descritas las costumbres de la plebe negra, de los *galpones*, *las casas de pailas*; y tantos otros rasgos del terruño, de fidelidad casi fotográfica. *Juan de Arona* no describe sino los fértiles valles y los ardientes arenales de la costa. Por excepción, encontramos una pincelada de la naturaleza andina: *la señorita de la altura*. Estos epítetos, esta manera de descripción analítica y casi menuda, acreditan en *Juan de Arona* la influencia de Bello. En nuestra literatura hubo otro poeta que siguió las huellas del cantor de la *Agricultura de la zona tórrida*; don Felipe Pardo en las octavas *El Perú*, hermosas sin duda alguna, pero algo frías y convencionales. *Juan de Arona*, en sus singulares y criollos *Episodios*, ha sabido describir con mucha mayor originalidad y fuerza. ¿Quién no preferirá el arranque vivo y espontáneo, aunque caprichoso, á la tímida y acompasada elegancia de la escuela? Siu embargo, ha de confesarse que á menudo el desorden del conjunto se convierte en fría extravagancia, y que hay pinturas cómicas y expresiones de mal gusto. Recuerda á las veces el *Observatorio rústico* de Salas.

Ninguna obra de *Juan de Arona* tiene tan regional y originalísimo tinte, por más que los avaloren muy estimables cualidades. En el mismo volumen donde están los *Episodios*, se hace notar la poesía *La belleza de tus ojos*. De su traducción del primer libro de las *Geórgicas*, dijo tan autorizado juez como M. A. Caro, que «contenía excelentes y selectas rimas», si bien reconoce con justicia lo mucho que le hace perder el tono de parodia que con frecuencia reviste. Dignas son de mención honorífica otras traducciones suyas de varios trozos de Plauto, de Ovidio y de la *Eneida*, y principalmente la de un fragmento del libro V del poema de Lucrecio. En su *Matrona de Efeso* parafrasea cierta indecente anécdota que trae el *Satyricon* de Petronio.

Vivo está aún el recuerdo de la acerba agudeza de los *Chispazos*. En el tomo que lleva el título de *Vivir es defenderse (Dificultades de Basilio á través de la vida limeña y Diario de un Pensador, Lima 1884)* revela *Juan de Arona* cualidades de chistoso escritor de costumbres y de cáustico y misantrópico moralista. El *Canto á Lesseps*, escrito con motivo de los comienzos de los trabajos del canal de Panamá, es fruto de la escuela clásica quintanesca, inspirado y noble, uno de los mejores que la imitación de Quintana y Olmedo ha suscitado entre nosotros. Acerca del poema filosófico *La venganza de la muerte* (que corre impreso junto con la bella y tierna elegía á la muerte de su esposa, titulada *El corazón y el alma*), podría observarse que no renueva bastante el lugar común del poder incontestable de la muerte. Además, tiene frases extrañas, prosaicas, que son verdaderas caídas:

El pasajero á quien veloz tranvía
Suelta en mitad de la atestada vía
Y no halla puerto en la distante acera.

La metáfora es muy urbana y despierta asociaciones muy poco poéticas, para que tenga buena cabida en medio de austeras consideraciones acerca de la existencia.

.....
Ella en la marcha de los siglos piensa
Con el mismo económico embeleso
Con que la posta sus caballos piensa.

La rima será rara, pero el símil tiene más de original que de escogido.

Hay cosas del mismo tenor:

Y de nociones y gradual progreso
A cada siglo su ración dispensa

.....
Aperitivo á su mortal desgana.

Y sin embargo, entre estas *boulades* ó lo que sean, hay estrofas tan sentidas, robustas y levantadas, que para encontrar alguien que aquí maneje de tal modo la poesía filosófica, es menester recordar al que fué por tantos años nuestro ilustre huésped: al ecuatoriano Llonca (1).

La notable figura de *Juan de Arona* tiene aún otros, si nó mayores timbres. A más de sus obras poéticas, ya traducciones, ya versos propios, publicó trabajos como *Páginas diplomáticas del Perú* (Lima, 1891), *La inmigración en el Perú* (Lima, 1891) y el valioso *Diccionario de peruanismos*, (Lima y Buenos Aires, 1883), cuyo mérito, dadas las adversas condiciones de nuestra atmósfera intelectual, nadie osará negar. El *Diccionario de peruanismos*, resultado de investigación detenida y de reales conocimientos lingüísticos, tendrá sus lunares, inevitables en semejante estudio, pero es lo mejor que en su género poseemos. A cada momento se descubre en él el ingenio ameno y travieso del autor: los artículos se convierten en humorísticos y entretenidos escarceos. Por último, las revistas teatrales de *Juan de Arona*, dispersas en los periódicos, y que poco antes de su muerte se proponía coleccionar en un volumen, manifiestan dotes de fino discernimiento estético y de seguridad de criterio, aquí nada comunes. Al juzgar drama como *La dama de las camelias*, Paz Soldán se mostró verdadero crítico teatral, infinitamente superior á los gacetilleros superficiales á que estamos acostumbrados; y, al leer hoy los fragmentos y destellos de sus rápidas y agudas apreciaciones, no podemos menos de deplorar aquella fatalidad que le persiguió toda su vida, y que colocándole en este ambiente, ahogó en él las aptitudes del crítico, comprimió las del poeta, y esterilizó el rico caudal de conocimientos del erudito clásico, del helenista.

Juan de Arona inspira dolorosa simpatía. Su destino, contrariado por las circunstancias y quizá también por su carácter, es un destino trunco. Su obra indica lo que pudo ser. Mucho vale y mucho representa en nuestras letras, pero nacido en otras condiciones ó con naturaleza más adaptable (¿cuánto hubiera alcanzado! De semejantes truncamientos—ilusiones frustradas, vidas inferiores á lo que fuundadamente se esperaba—está llena la historia literaria de las repúblicas latino-americanas. Nacieron especulativos, donde es imprescindible ser prácticos. Nacieron aptos para la meditación y la poesía; para el arte, que es reposo; para el ensueño, que es ocio, donde las necesidades de la acción inmediata absorben todas las energías; y por uno que triunfa ó se adapta, mil viven contrariados en su vocación, combatidos por el medio, desalentados y entristecidos. rebelándose en vano contra las inflexibles leyes naturales, irritándose contra una culpa que no es de los hombres sino de la ciega Naturaleza, y produciendo apenas uno que otro fruto cuyo sabor peregrino nos hace lamentar más la falta de los que hubiera dado el árbol, á haberse desarrollado en suelo fértil y bajo cielo benigno.

En respetuosa disposición de ánimo he leído las obras de *Juan de Arona*, y escrito las líneas que en este ensayo le dedico, y que no pretenden ser crítica formal y detenida, como ningún otro de los brevísimos estudios que aquí hago. Pero, para reudirle el justo homenaje que merece, no he creído necesario convertirlas en incondicionada apología. La baronesa de Wilson, distinguida americanista, en su libro *El mundo literario americano* llama á los *Médanos* «modelo de clasicismo excepcional», y dice que hay en las *Ruinas* «lujo de galas poéticas». No he tenido embozo para declarar que ambas obras me parecen muy otra cosa. *Juan de Arona* no necesita que se disculpen y oculten las deficiencias de sus primeros ensayos, para ser en la literatura peruana lo que es: una personalidad de gran relieve y significa-

ción. Y si (lo que no es improbable) resultara que me equivocara allí un tesoro de humorismo, arcano para el vulgo, y hubierapericia no descubre, á lo menos habré salvado la única virtud que puede dar algún valor á mi pobre crítica: la honrada y absoluta sinceridad de impresión.

Llegamos por fin al más célebre de nuestros literatos: á Ricardo Palma.

Palma es el tipo del criollo culto, *literario*. Es muy raro este concierto del criollismo y de la cultura. Los que entre nosotros se han dedicado á la descripción de las costumbres tradicionales y populares, han caído en la vulgaridad, en el mal tono, y en una jerga abigarrada y plebeya. Podemos comprobarlo con el ejemplo de don José Joaquín Larriva y, sobre todo, con el de Segura: «Sus sales gruesas, á lo Plauto», como dijo Juan de Arona, su lenguaje á veces grotesco, su carencia de tacto y de elegancia, hacen que hoy tengamos casi olvidado á Segura y que no se le estudie sino en calidad de documento histórico, de antigüedad curiosa. Había en él dotes muy estimables de observador y de poeta cómico, pero para aprovecharlas debidamente le faltaron pulimiento y educación de gusto.

Como ya lo noté, Felipe Pardo es en este respecto precursor de Palma, pero sólo *precursor*. En Pardo la pintura de las costumbres criollas aparece como elemento secundario, al lado de sus sátiras políticas, que son sus verdaderos títulos á la gloria literaria; mientras que en Palma lo tradicional y criollo es lo esencial. Aquello que Pardo apenas había indicado en tres comedias, dos artículos, un fragmento de poema y algunas letrillas, lo ha expresado Palma en ocho copiosas series de *tradiciones*. Por último, Pardo se limitó á describir la sociedad de su tiempo, se inspiró en la verdad contemporánea, fué un *realista*, al paso que Palma ha hecho de lo pasado la materia de sus ingeniosas narraciones, les ha quitado así ese prosaico sedimento que tiene siempre lo presente y el arte que lo copia, y ha ostentado un sentido de reconstrucción histórica y un estilo sabio, primoroso y labrado, que nunca reveló en tal grado Pardo, y que eran cualidades estéticas completamente desconocidas en nuestra literatura de la primera mitad del siglo XIX.

Palma es el representante más genuino del carácter peruano, es el *escritor representativo* de nuestros criollos. Posee, más que nadie, el donaire, la chispa, la maliciosa alegría, la fácil y espontánea gracia de esta tierra. *Ameno, divertido*, son los epítetos que al hablar de él acuden incesantemente á los puntos de la pluma. No es colorista, como no lo es tampoco la generalidad de nuestros compatriotas. Palma, el maestro insuperable de las evocaciones coloniales, el que sabe resucitar una época entera hasta en sus mínimos pormenores, no necesita para ello de la exuberancia de color y de la prodigalidad de centelleantes descripciones. Es sobrio en lo pintoresco, sin dejar de ser maravillosamente sugestivo y riquísimo en el sentimiento histórico y local. Otros dos rasgos de su carácter que se transparentan en cuanto escribe y que concuerdan con los del carácter nacional: es burlón, irreverente con las supersticiones más prestigiosas; y es enamorado y galante. El criollo, aunque ha sido muy religioso, no reverencia ciegamente al clero y á la Iglesia. A menudo se ríe y se divierte á su costa. No tiene por las jerarquías sociales y las altas clases el respeto profundo de otros pueblos: el carácter zumbón y ligero es el mejor agente de la igualdad. El amor ocupa mucho lugar en la vida del criollo, pero no es serio ni trágico sino raras veces. Es por lo común un absorbente entretenimiento; pero no se eleva á los dramáticos arranques de la pasión, ni desciende hasta reducirse únicamente al apetito grosero y material. Casi siempre le acompaña cierta donosa gracia que le levanta sobre el mero instinto físico.—Estas dos tendencias de los criollos, que van en Palma hasta el volterianismo, la galantería fina y la intención escabrosa, le hacían poco apto para la poesía romántica. Por el escepticismo satírico y la gracia elegante y delicada, se acerca al siglo XVI francés, y nó al esplendoroso y soberbio movimiento romántico.

De allí proviene que las poesías románticas de su juventud carezcan de tono y brillo propios. Los jóvenes comienzan imitando, y no puede suceder de otra manera—pero á veces las imitaciones en que se empeñan son las que menos se avienen con su personalidad. Quizás el hecho de que el romanticismo no concordara con sus condiciones literarias, explica, tanto como la natural inexperiencia de los primeros años, la inferioridad de los versos que Palma ha reunido bajo el título de *Juvenilia* (datan de 1848 á 1860). Son un eco fiel, un reflejo de las influencias que obraban entonces sobre nuestros poetas: la de Fernando Velarde; la de los románticos franceses, principalmente Victor Hugo; y la de los románticos españoles, principalmente Zorrilla. Valen, ni más ni menos, lo que las primeras composiciones de Althaus, Corpancho, García, Márquez y Salaverry. No es esto convenir con los que le niegan a Palma la cualidad de poeta y le estiman sólo como prosista. Me parece esta opinión á todas luces injusta, pero se halla difundida, y á generalizarla han contribuido la misma fama y popularidad de las *Tradiciones peruanas* (como si no se pudiera ser á la vez buen prosista y buen poeta) y las terminantes declaraciones del propio Palma: «Todo el cariño que abrigo por mis leyendas históricas en prosa, sólo puede compararse al desapego que experimento por mis renglones rimados. Si en los días de la mocedad pudo el amor propio alucinarme hasta el punto de creerme poeta, hoy, en horas de desencanto y razonamiento frío, apenas si me tengo por mediano versificador. Mi conciencia literaria, con más de medio siglo á cuestas, me grita que mis versos son poca, poquísima cosa.» ¿Hay aquí excesiva modestia, ceguedad crítica, coquetería de artista ó conformidad con el gusto reinante? No es fácil averiguarlo: pero es lo cierto que Palma poeta, en sus versos posteriores del año 60, aunque no es el émulo de Palma el tradicionalista, dista mucho también de ser lo que él afecta. A nadie se le ocurrirá, de seguro, tenerle por grande é inspirado vate; pero, en nuestra incipiente y desmedrada literatura, aparece como uno de los más hábiles versificadores y simpáticos poetas. Palma acertó á algo que muy pocos de sus compañeros de *bohemia* alcanzaron: acertó á emanciparse de la imitación servil y borrosa, y á pensar y sentir por sí mismo. Supo al cabo, en verso como en prosa, *ser alguien*, expresar sus personales sentimientos.

En *Harmonías y Pasionarias* es de admirar, como dijo Luis B. Cisneros, «la dulce y amena galantería, la florida y cortés amabilidad, la filosofía rápida y suave». Todo esto ¿no constituye un poeta de especie rara y distinguida, que no produce grandes obras, sino joyas lindas, á veces deliciosas y de frivolidad y de ligereza encantadoras, inimitable para los cumplidos de álbum, para el brillante y superficial apasionamiento mundano, hermano de los abates *beauxesprits* del Versalles del siglo XVIII? ¿Está la literatura peruana en estado de menospreciar semejantes prendas? Pues todas ellas resplandecen (mucho más que en *Harmonías y Pasionarias*, donde se encuentran mezcladas con fastidiosos *pastiches* románticos) en *Verbos y gerundios*, en *Nieblas* y en *Filigranas*:—poesía madrigalesca, epigramática, de metros cortos, de música fluida y fácil, refrescadora del ánimo en versos como *el aura resbaladores*; toda esparcimiento y regocijo, buen humor, sátira festiva y chanza, y que, sin embargo, sabe en ocasiones ser digna y elevada.

Uno de los distintivos de la poesía de Ricardo Palma es su flexibilidad y variedad de tonos, su *dilettantismo*. Ya compite en las letrillas con Felipe Pardo; ya prorrumpe en doloridos acentos de indignación patriótica (*Vea vices, A San Martín*); ya se viste con los arcos clásicos (*A Florencio Escardó*); ya se inspira en el humorismo de Campoamor y de Bartrina; ya reproduce la ingenuidad popular de Trueba, como en los *Cantarillos*; ya nos divierte con su picardía y travesura libertinas, hasta rebasar el límite y frisar en lo castaño obscuro, como en *La mendiga*; ó bien, por bizarría y alarde de ingenio, imita los *desires* y la *fabla* del siglo XIV; ó nos trae el subjetivismo melancólico y misterioso de la poesía germana; todo con seguridad de mano, con facilidad y tino de trazo, con penetración de tantos estilos y maneras.

(*Continúa.*)

PANDERETA

Madre Andalucía, caja de alegría,
pandereta heroica de vibrante són:
es á tí á quien debo madre Andalucía,
los desbordamientos de mi fantasía
y las marejadas de mi corazón.

Río con tus risas, peno con tus penas;
sangre de tu sangre corre por mis venas,
que si soy de Lima tú has estado allá;
y desde la altura de esa edad remota,
viene á mí tu sangre cual si fuese gota
que por cuatro siglos destilando está.

Amo tus balcones llenos de macetas
y las coplas tristes con que tus poetas
pulsan la guitarra y hacen el amor:
la sospecha muda, la venganza mora,
el galán furtivo, la mujer traidora,
y el puñal desnudo de su matador.

Amo las corridas de tus bravos toros,
en que los cohetes de ímpetus sonoros
mienten en el cielo rúbrica de luz;
y en que los toreros, todos relumbrantes

hunden con el puño lleno de diamantes,
los estoques hasta la sangrienta cruz.

Amo la elegancia de tus bandoleros,
una mitad zafios y otra caballeros,
que el orgullo sienten de su propio rol:
tal es como á veces diez cabalgaduras
trotan por las tierras y por tus llanuras,
bajo el peso á plomo de aplastante sol.

Amo el regocijo de tus zambras locas,
en que los claveles ríen como bocas
y el dorado vino baila en el cristal;
y en que esbelta maja de sensual donaire,
desenrosca un tango.... y echa por el aire
frescos puñaditos de menuda sal.

Madre Andalucía, caja de alegría,
pandereta heroica de vibrante són:
es á tí á quien debo, madre Andalucía,
los desbordamientos de mi fantasía
y las marejadas de mi corazón.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

SALOMON

(Traducción inédita de Enrique Heine)

I

Los tambores, los timbales
y clarines enmudecen.
Los custodios celestiales
aparecen.
Son los ángeles, que mudos
el lecho del rey vigilan
con escarinas y escudos
que rutilan.
Seis mil de ellos á un costado,
y seis mil al otro lado.

II

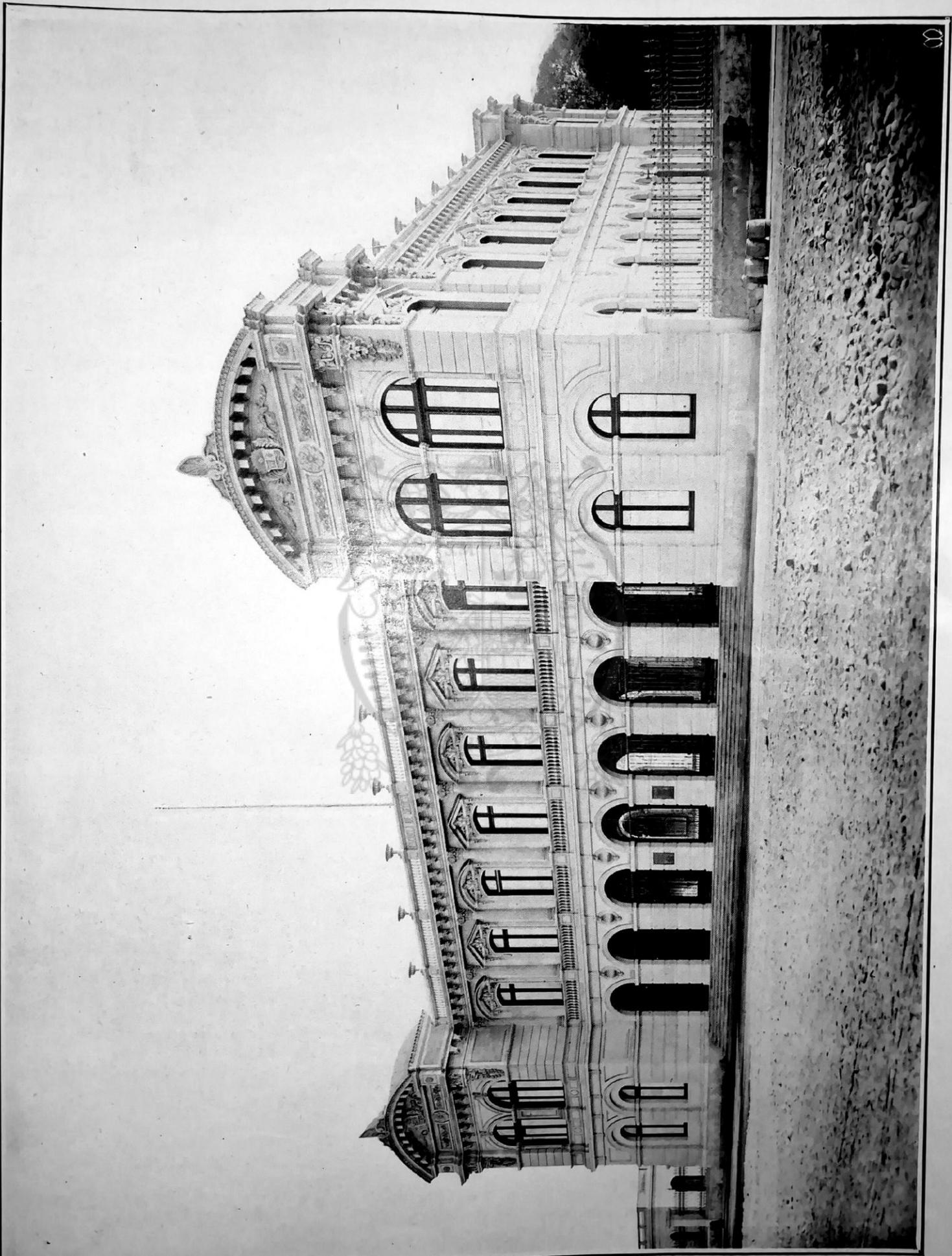
Defienden al rey más sabio
de los fantasmas del sueño;
y cuando él, mordiendo el labio,
frunce el ceño,
las cantilenas divinas
desenvainan al instante
sus lustrosas escarinas
de diamante.
Seis mil de ellas á un costado,
y seis mil al otro lado.

III

Las armas se enfundan presto
por el cambio de la escena,
pues el rostro descompuesto
se serena.
Durmiendo tranquilamente
sigue el soberano augusto,
que disipa de su mente
todo susto,
y en sus sueños de ven ura
con voz muy dulce murmura:

IV

—Oh, mi bella Sulamitha!
el regio cetro ya es mío;
pero, en mi sed infinita,
más ansío.
Ya soy el supremo rey
de Israel y de Judá,
y sometido á mi ley
todo está;
mas yo, sin tí, nada quiero,
y si no me amas me muero.



FACHADA DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LIMA

Foto. Lund.

La catástrofe de Courrieres

LA VIDA DEL MINERO

¿CÓMO se podría, hoy dejar de hablar de esa horrible catástrofe de Courrieres, que se impone al ánimo, que domina á la imaginación, que desvía y borra todos los ligeros hechos de nuestra vida social, política y literaria?

Parece como si tales acontecimientos, que estallan con la rapidez de una erupción, ó de un huracán, estuvieran calculados y hechos precisamente para arrancarnos á nuestras frivolidades y obligarnos á meditar sobre nuestra miseria y nuestra ingratitud.

Desgraciadamente, por ruda que sea la lección, y sincero y violento el dolor que nos causa, el recuerdo se desvanece pronto y volvemos á nuestras costumbres. ¿Pero es eso una falta y un mal? Y ¿cómo sería la vida intolerable sin ese apaciguamiento que el tiempo pone sobre nuestras heridas?

La extensión del desastre ha sobrepujado esta vez á todo lo que se sabía y todo lo que se podía prever. Las minas de Courrieres tienen el triste detestable honor de «mantener el record» de las víctimas y debemos esperar que no pasen de ahí.

Se necesitan dos tercios para que las más sangrientas explosiones conocidas hasta ahora lleguen á semejante cifra: la población masculina de una subprefectura.

Nada demuestra mejor la vanidad de la palabra ó del estilo. ¿Qué decir, qué escribir en semejante caso? Nunca ha sido más exacto decir que «los grandes dolores son mudos» — y ¿para qué esas pompas oficiales, esos discursos de prefectos y ministros? Siempre las mismas frases: «heróica abnegación... víctimas del deber... soldados heridos en su puesto de combate...» — y siempre frases precisamente. ¡Cuánto más valdría callar!

Lo peor es que esos crueles juegos de la Naturaleza nos dan el sentimiento torturador de nuestra impotencia. Se han realizado maravillas de mecánica y de física, se ha previsto y calculado todo y de repente, un fenómeno muy sencillo (que es lo que llamamos la casualidad) aniquila esos inventos y esas precauciones de que estábamos tan orgullosos.

En el inmenso desarrollo económico que ha llenado este último siglo, la hulla—*el pan negro*—viene en primer rango: el pan de la industria, el alimento de esas fuerzas devoradoras é insaciables que son el vapor, la electricidad, etc.

La situación de los mineros se ha mejorado grandemente. Si excita con tanta frecuencia la compasión, es porque siempre somos algo víctimas de la imaginación. Ese descenso á las entrañas del mundo, esa sepultura continua, esa vida pasada en la oscuridad y el polvo, sorprenden y producen gran efecto. La suerte del minero, sin embargo, es mucho menos dura que la de tales ó cuales obreros, del *puddleur*, por ejemplo, del fabricante de productos químicos, del vidrio sobre todo.

El minero desciende á las cuatro de la mañana, pero sube á las dos de la tarde y disfruta entonces de una libertad y un reposo completos. Recibe un buen jornal y, con él, sus hijos, mujeres y varones, empleados en tareas pequeñas. Está alojado á precio bajo. No desconoce del todo la comodidad. No tiene ya solamente la costumbre de su oficio, que le hace insensible á los espantos y peligros de que nos vemos atormentados al pensar en él: tiene la afición, el amor atávico y el orgullo. Así es cómo, á pesar de tantos naufragios y duelos, los hijos de marinos tienen el mar «en la sangre».

Cuando yo era ingeniero de los tabacos en Lille, visité las minas de Lens, muy próximas á las de Courrieres. No sé si, como se dice ahora, son verdaderamente inferiores á las de Inglaterra ó Alemania, pero la organización me pareció admirable,

A pesar de la impresión roedora de malestar que causa la prisión—en el fondo de una gruta lo mismo que de una mina—y el temor maquinal de que la vía de regreso esté cerrada—se sentía uno en seguridad. Ví allí centenares de hombres que parecían tan tranquilos como los labradores en sus campos, á la claridad rutilante del sol.

El ingeniero que nos acompañaba, nos dijo, en cierto momento:

—Bajaos; apoyad la oreja contra la roca: escuchad.

Yo oí un silbido ligero, una especie de chirrido.

—Es el *grisou*, dijo.

Yo sabía que no había que temer ningún peligro. Me estremecí, sin embargo, ante la presencia del terrible enemigo.

Todos se acostumbran á él; viven á su lado y, por decirlo así, en buena inteligencia, porque estaba en cantidad ínfima é inofensiva.

¿Por qué misterio se ha hinchado de pronto, en la sombra y el silencio, hasta provocar una catástrofe y segar, de un soplo, 1.200 vidas humanas? ¡La casualidad!

Entre los obreros que desnudos hasta la cintura, arrodillados ó tendidos de bruces descantillaban la *vena* á golpes de pico, me señalaron uno que, algunos meses antes, había contenido los caballos desbocados de un coche en que iban la esposa y los hijos del director.

Por una gratitud muy natural, se le ofreció un puesto de conserje con un sueldo de dos mil francos; es decir, una existencia fácil y agradable.

Se negó él, teniendo á honor ser minero, como su padre y su abuelo y no quiso *decaer*.

He conocido también al poeta minero, Julio Mousseiron, y no un obrero aficionado como hay tantos, sino un minero verdadero, que había comenzado desde la infancia.

Ya no *bajaba*, porque tenía los pulmones gravemente atacados y el polvo le hacía escupir sangre, (quizás habrá muerto desde esa época); pero permanecía triste é inerte. Tenía la nostalgia de la mina.

Sin embargo, hay algo consolador, si así puede decirse, en esas catástrofes y es la afirmación de la solidaridad humana. Los hombres se sienten hermanos ante la adversidad. Acorta las distancias, borra las rivalidades y los odios.

En todas partes han surgido testimonios de compasión; y no solamente frases esta vez, sino pruebas tangibles. Se han hecho esfuerzos para aliviar esta miseria. Los donativos afluyen, sin distinción de razas ni de patrias. Han acudido mineros alemanes y han desafiado los peores peligros. ¿Hay, pues, algo superior á la política? Es un gran honor para la humanidad, tan débil y tan desgarrada, y que tiene, sin embargo, arranques de generosidad admirable.

¿Y cómo no creer, ó esperar que un día el Mundo formará realmente una sola patria? La suscripción internacional alcanza hoy á dos millones y no se detendrá ahí.

Las ruinas materiales se reparan al menos, y para muchas de esas buenas gentes será un bienestar que no habrán conocido nunca. Y después, el Tiempo hará su obra.

La Naturaleza volverá á cerrarse sobre esa tumba, como el océano sobre las que abre, y la volverá á cubrir con la losa del olvido. La mies brotará sobre esa tierra abonada con carne humana, y el hombre continuará trabajando en ella, aprovechándola y sufriendo.

Y esto es también algo como una lección de energía, porque es preciso que, á pesar de sus duelos, la humanidad no se detenga nunca en el camino doloroso del progreso.

Quemé tus cartas.....

Cometido está el crimen, y un minuto vengadora, de mí, ya no te apartas.....
Dejé de ser el hombre irresoluto con las prendas de amor....; quemé tus cartas!

Preciso era que ardieran. De tu vida estaba allí el secreto en calurosos inequívocos rasgos, y, vendida siempre está una mujer donde hay curiosos.

Dominé el egoísmo echando al fuego tanto hermoso papel, cifra adorada, que en negro polvo al reducirse, luego, miré con la fruición de un *Torquemada*.

Auto de fe cobarde hice yo mismo con aquellos papeles pecadores.....
Perdona mi crueldad, mi fanatismo: fué por la salvación de tus amores!

Temí de extraña mano el sacrilegio, y antes que te hundieran en el lodo, la hoguera preferí: suplicio egregio, llama infernal que purifica todo.

Quemé tus cartas, convertí en cenizas acusadoras pruebas materiales, no el pensamiento, el alma que eternizas á despecho del fuego en hojas tales.

Si puedo repetirte de memoria cuanto me has dicho con nerviosa letra!.....
Reducto es la conciencia, íntima gloria donde ningún inquisidor penetra;

Y allí están tus palabras, tus ternuras, arrullando en la sombra mis oídos, como el mar que en las noches más oscuras hace más imponentes sus sonidos.

El perfume, la miel de aquellas flores, que ardieron sin piedad, guardo yo ilesos, Nada tuyo perdí; siento aún mejores, tus cariños, tus lágrimas, tus besos.....

Ningún suceso de tu amor me aparta, Resiste al fuego, lo que ardiendo vive, y hay una alma inmortal en cada carta, cuando es el corazón el que la escribe.

CRISTÓBAL DE BURGOS.

Lima, 1906.

A Esmeralda Alfaro

EN POSTAL

Si haciendo honor al renombrado Guayas cuando tú cantas, ruiseñor del Istmo, en tanto que, gentil y ruborosa, enalteces el Arte en dulces trinos; *preciosa diva* te proclama un pueblo en fervorosa adoración rendido, ¿no será, dime, censurable arrojo grabar en tu postal los versos míos?
—No será, nó; porque tu santa madre sus excelsas virtudes te ha infundido; y benévola tú, cual tus hermanas, plácida luz dejando en el camino,

asciendes á la cumbre, sin soberbia ni vano alarde hacer de tu prestigio. Y presiento, Esmeralda, que mis cantos siempre serán de tus favores dignos; y que mañana, al evocar mi nombre, al mundo le dirás con labio pío: que jamás supe con venales frases donar aplausos, ni impetrar auxilios; y en largos lustros de infortunio acerbo mi patria fué la musa de mis ritmos.

DOLORES SUCRE.

Guayaquil, 1906.

MIECIO HORSZOWSKY

GENIO MUSICAL DE DOCE AÑOS

ESTE niño polaco nació en Lemberg el 23 de Junio de 1894; de pequeña estatura, carita rosada y abierta, grandes ojos profundos, pelo rubio que cae á ambos lados de la frente hasta la mitad del cuello: ha llegado á ser una especie de semidiós para Milán. Es una exaltación, un delirio que se apodera de todos, también de aquellos que no tienen la exaltación ni el delirio fácil.

Estamos delante no de un prodigio sino de un fenómeno, de un milagro. Los filósofos, los psicólogos, los psiquiatras se perderán en deducciones, pero no llegarán por cierto á explicarse las razones por las cuales un niño que no ha entrado todavía en el periodo de la adolescencia, pueda tener inteligencia, sentimientos, madurez de ingenio, casi diría experiencia de la vida, de un hombre en el pleno mediodía de la jornada humana.

Mozart ha encontrado á su émulo y, teniendo en cuenta las mayores dificultades ejecutivas é interpretativas de la música hoy de moda—Bach, Beethoven, Chopin, Schumann—el pequeño Horszowsky supera tal vez al inmortal actor de Don Juan en cuanto á la precocidad.

Este microscópico músico nos haría creer casi en la transmigración de las almas. ¿Y por qué no? Tal vez el espíritu de algún gran maestro del pasado, tal vez el de Federico Chopín, vagando por las esferas celestiales, ha tenido el capricho genial de pertenecer á este hombrecito, de regalarle los tesoros de su genio, de resucitar en él y hacer vivir de nuevo las emociones y la gloria del arte.

Cuando nuestro Miecío se sienta al piano, apenas llega á los pedales, que maneja con una habilidad propia tan sólo de los más afamados concertistas; se le diría hipnotizado. Público, sala, teatro, no existen para él. Se aísla en absoluto del mundo, para vivir en la región espiritual del arte. Sus pequeñas manos, que apenas llegan á la octava y que conocen por un método excelente de enseñanza, el del célebre Leschetiwsky, de Viena, todos los recursos, los secretos del teclado: que tienen fuerza conveniente y que saben rozar las teclas con una delicadeza llena de verdadero encanto, dan vida, con una interpretación personal, siempre sensata y pensada, á las obras de los grandes. Cerrad los ojos y no podréis pensar jamás que un niño pueda hacer tanto. Cuando toca música de Chopín, se produce en él una especie de transfigura-

ción. Su rostro revela la emoción profunda de esa pequeña alma que se remonta á la cumbre de lo sublime. Chopín, ha encontrado en su pequeño compatriota, su verdadero poeta. Nunca, antes de ahora, lo hemos admirado y gustado. El sentimiento doloroso, de ensueños, que exhala de las producciones chopinianas, la ola de poesía que las envuelve en una caricia embriagadora, están traducidas por Horszowsky con tan grande intensidad de expresión que conmueve hasta el llanto. Hé ahí un niño que, si no es explotado en exceso, como parece serlo desgraciadamente por la avaricia de los padres y de los empresarios, promete llegar á ser uno de los mayores músicos del nuevo siglo.

Había corrido la voz de este minúsculo pianista, después de algunos ensayos hechos en casas particulares. A su primer concierto en el Conservatorio, había concurrido una enorme multitud. Al segundo concierto se tuvo que hacer salir la gente que pretendía penetrar en la sala ya llena. Para satisfacer todos los deseos se tuvo que echar mano del Teatro Lírico, capaz de contener 1,800 personas. Pero ni esto bastó. La Scala, nada menos que la Scala, dió hospitalidad al fenómeno Horszowsky. Ante un público imponente—se hicieron 9,000 liras de entradas—Miecío ha tocado un programa grandioso, acompañado por la orquesta de la Scala, dirigida por Mugnone. Y fué más grande que el teatro que lo hospedaba. Su triunfo superó á los de Ligt y de Thalberg, los solos extranjeros que, en el apogeo de su gloria, tuvieron el honor de tocar en este estimado santuario del arte.

Completaré estas noticias sintéticas comunicándoles que en el pequeño Horszowsky existe también el gérmen de un buen compositor: tiene un repertorio de memoria, de doscientas composiciones, todas ellas pertenecientes á la categoría de la música del gran concierto, y lejos del piano es un niño como cualquier otro cuando se le permite que sea niño.

¡La celebridad es tal vez más pródiga de cargas que de honores! Y Miecío Horszowsky empieza bien pronto á sentir el peso fastidioso de la fama!

G. B. NAPPI.

Milán, marzo de 1906.



COMPañIA TERRITORIAL DE LA "BELLA UNIÓN"

OBRAS de gran valor industrial, proyectadas y llevadas á término por peruanos, dignas son no solo de aplauso para sus autores, sino de aliento patriótico, porque ellas demuestran con la elocuencia de los hechos, que existen en el país elementos morales de primer orden, y que le aseguran un porvenir risueño en América.

Entre estas obras, que no son pocas, destácase hoy la que lleva casi terminada la *Compañía Territorial de la Bella Unión*.

Por los grabados y noticias que acompañan á este artículo, se verá lo que la obra emprendida significa para una región del Perú, antes desolada; lo que pueden la voluntad y la inteligencia del hombre dedicadas á cosas mejores que la política.

Sin desconocer el mérito de los promotores de este negocio, justo es tributar á su Director-Gerente, Ingeniero Agrícola don Julio C. de Castañeda, la parte principal que le corresponde, trabajando hace mucho tiempo por la realización de las obras encomendadas á él con la mayor actividad, acierto y economía posibles.

El señor Castañeda, ingeniero graduado en Bélgica, ha sido siempre un incansable trabajador y nada nos sorprenderá el éxito que ha de alcanzar en esta empresa á la que se consagra con el ardimiento propio de las naturalezas nobles y enérgicas.

I.—ORGANIZACIÓN Y FINES

Esta Compañía se organizó en Lima por escritura pública de 28 de Noviembre de 1904, con el capital de 2000 libras peruanas, dividido en 4000 acciones de 5 £. cada una con el objeto de irrigar las pampas de la «Bella Unión», situadas en el distrito de Acarí, de la provincia de Camaná del Departamento de Arequipa, concedidas en propiedad por el Gobierno, conforme á la ley de irrigación de 1893.

II.—SUPERFICIE DE LAS PAMPAS

Según medición de los ingenieros Montgomery Backus y Eduardo Macdugall, hecha el año 1893, es de 36,925 hectáreas ó sea 86,928 acres de tierras vírgenes, de aluvió, aptas para toda clase de cultivos.

Situación geográfica: á 15° 30' latitud Sur y 77° 40' long. Oeste de París.

Clima y cultivos: Su clima es cálido y corresponde á la zona tórrida. En verano sube el termómetro hasta á +33° C. á la sombra, y en invierno, jamás baja de +18° —No llueve nunca; y el invierno solo se distingue del verano por el descenso de la temperatura hasta el límite indicado y la presencia de neblinas nocturnas, conocidas con el nombre de *garuas*.

Los cultivos á que se pueden dedicar son los siguientes: caña de azúcar, algodón del país ó de Piura, algodón de Egipto, arroz, maíz, ají, camotes, papas, frejoles, pallares, la vid, la alfalfa y en general, todos los productos de la zona tropical.

Puerto: El que le sirve, es el de Lomas, situado á 5 kilómetros al SO. de las pampas. Su rada es buena y su mar tranquilo. Se ha pedido y obtenido la concesión para hacer los estudios para la construcción de un muelle.

III.—OBRAS DE IRRIGACIÓN

Estas son de dos clases: A, canales; B, represas.

Canales.—Estos son dos; el uno que, arrancando del punto denominado *Conchudo* á 35 kilómetros de la desembocadura del río «Acarí», corre á lo largo de la quebrada, hasta el Portachuelo, con una pendiente casi uniforme de cuatro por mil; tiene una longitud de 18 kilómetros, siendo su gasto de 8 m³ por segundo. El segundo continuación del anterior, bordea la pampa por el Norte, con una gradiente de uno por mil y con el mismo gasto.

El primero en la 1ª sección de 3½ kilmts. está ubicado en la falda de un cerro rocaloso granítico, habiendo 2 kilmts. en roca y 1½ en cascajo y tierra; al llegar á las pampas, en Portachuelo, recorre un trecho de 500 kilómetros en roca blanda; todo lo demás está abierto en terreno llano. En la fecha está terminado en toda su longitud, faltando únicamente los terraplenes en las quebraditas de Portachuelo para unir los cortes en rocas ya ejecutados, lo que quedará terminado en un mes más de trabajo.

Los trabajos se comenzaron en diciembre de 1904, habiéndose continuado sin interrupción hasta el día, á pesar de las muchas dificultades de todo orden que la compañía ha tenido que vencer.

Con este canal, en el día, hay unas 200 fanegadas bajo riego, y terminada que sea la pequeña sección de «Portachuelo», se regarán *cinco mil fanegadas* ó sea 15,000 hectáreas.

Represas.—Para aumentar las aguas del río Acarí, en estiaje, la Compañía está construyendo también represas en las lagunas que le dan origen. Entre estas, las principales son las de «Yauriviri» y «Orjoncocha», á cinco leguas al SO. de Puquio (provincia de Lucanas) que permitirá almacenar 30 millones de metros cúbicos de agua, según los estudios prolijos últimamente hechos por el ingeniero civil don Dimas F. Villavicencio.

Con esa cantidad de agua se tendrá para regar en el estiaje, de 3,000 á 4,000 fanegadas.

Gastos.—Sólo se han gastado 13,000 libras hasta la fecha y ya se ha dado valor á 5,000 fanegadas de buenas tierras, que por lo menos representan un valor de dos millones de soles.

DIRECTORIO

Presidente.—Señor Tomás Pehóvaz.

Vocales.—Dr. Wenceslao Valera, Dr. Enrique G. Vélez, Sr. Federico Razzeto.

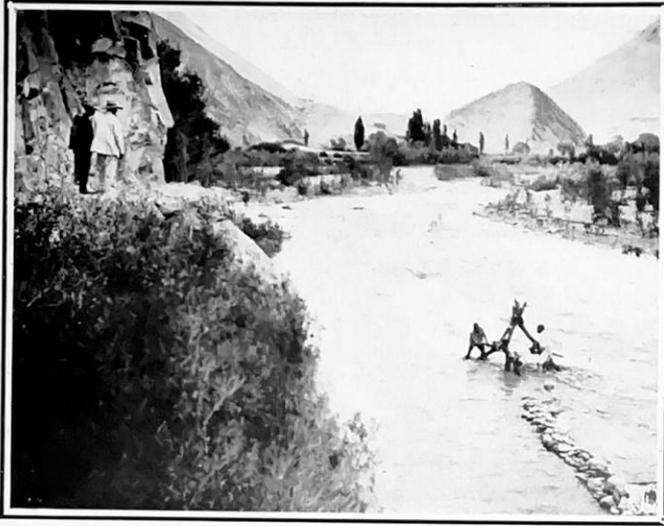
Director-Gerente.—Ingeniero agrónomo D. Julio C. de Castañeda.

Ingenieros.—Para el canal: Ingeniero civil D. José G. Voto Bernales.—Para las represas: D. Dimas F. Villavicencio.

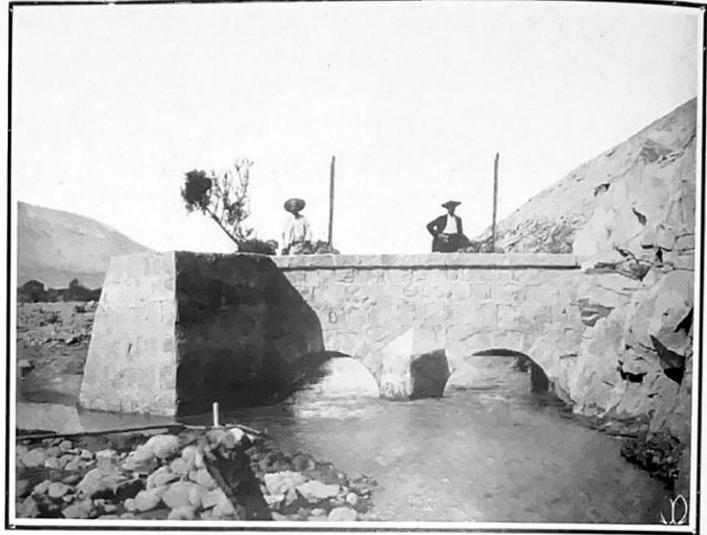
Director Genral.—Ingeniero agrónomo D. Julio C. de Castañeda.

Entre los principales accionistas, figura el Banco de Tarapacá y Argentina Ltda., cuyo representante en Lima es el Banco Alemán Trasatlántico.

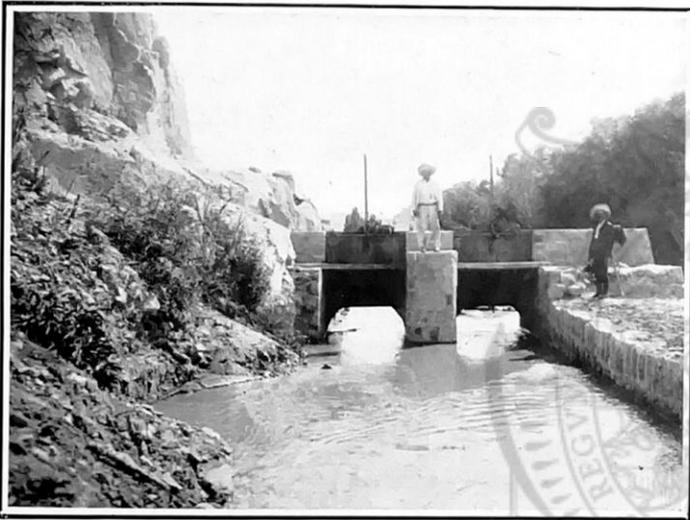
Compañía Territorial de la Bella Unión



El río Acari—Aguas arriba de la toma



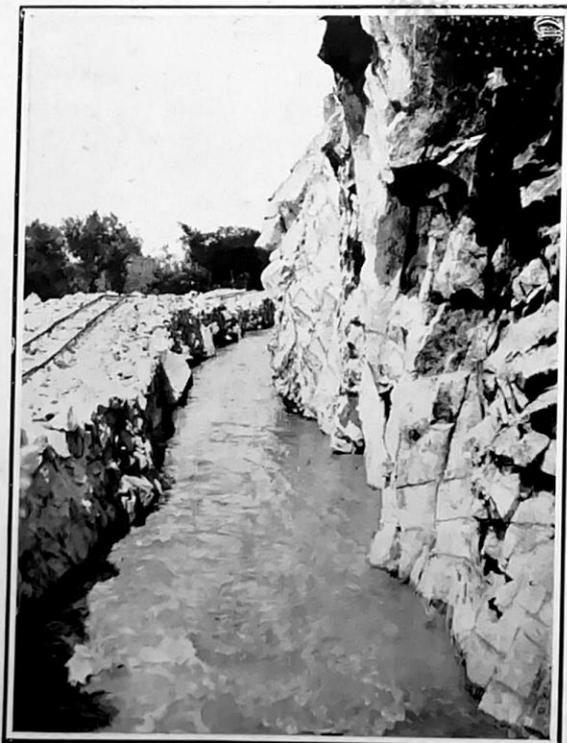
La Toma de Conchudo



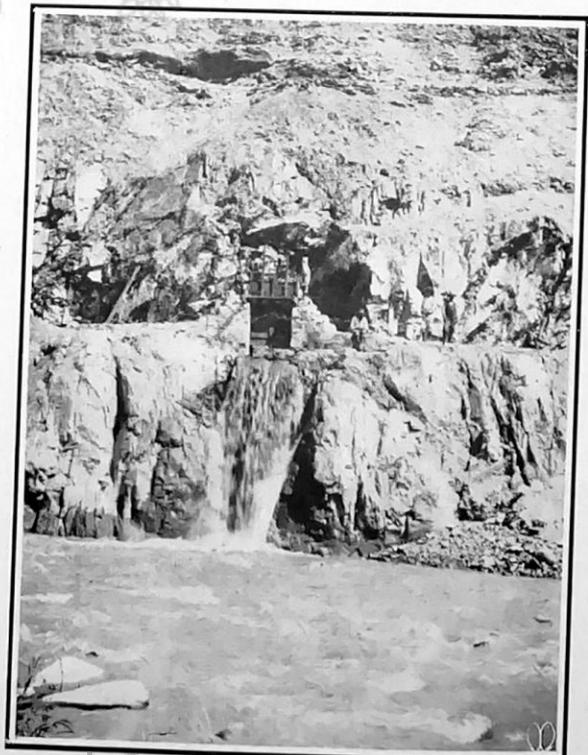
Otro aspecto de la toma



Esquina de Joya

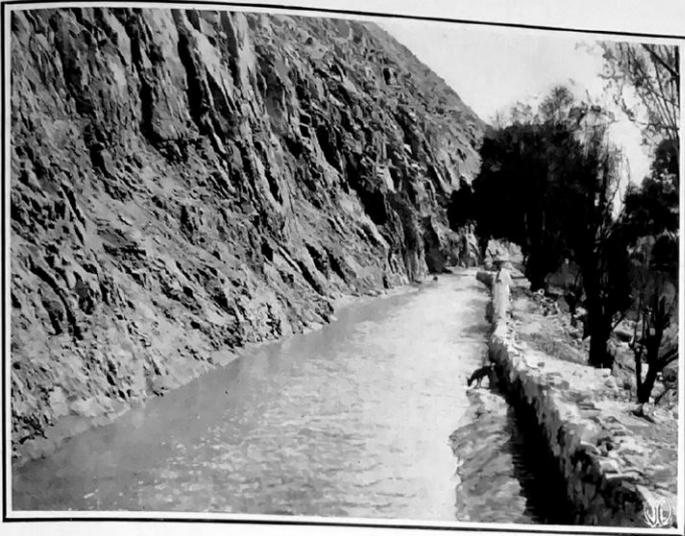


La compuerta de desague



Una sección en la Roca

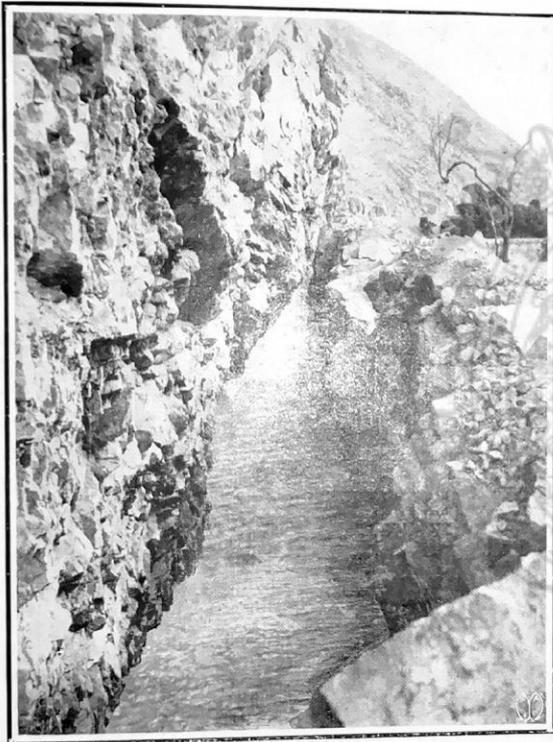
Compañía Territorial de la Bella Unión



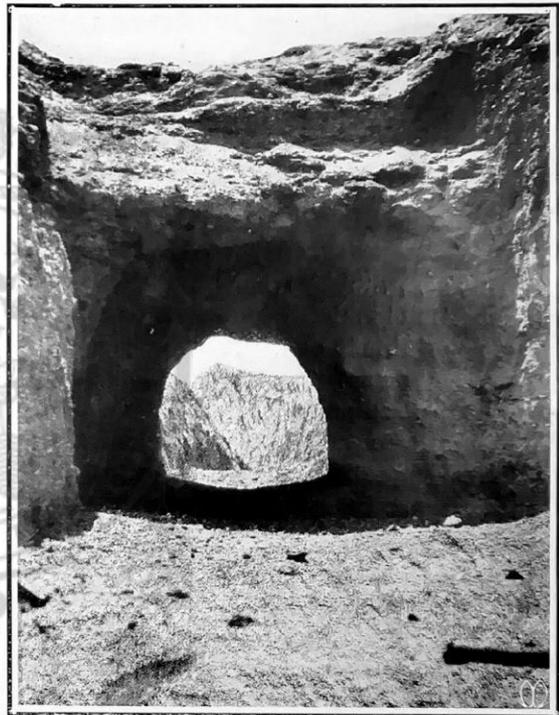
A 800 metros de la toma



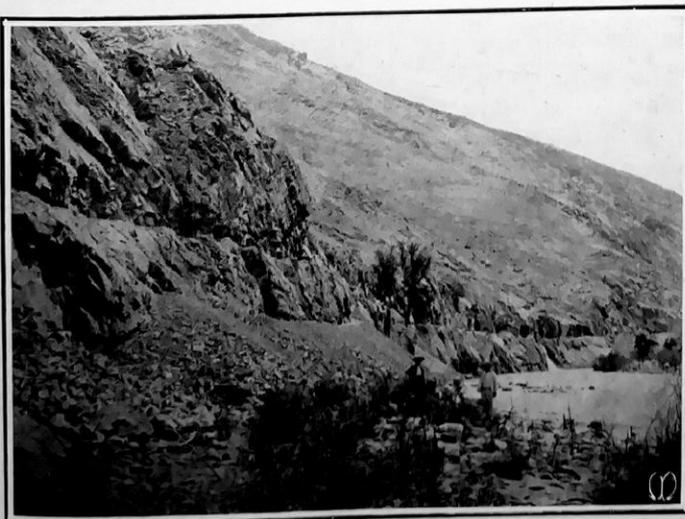
Sección Curculla



Corte en roca en el Molino



Uno de los 19 tuneles en la sección de "Portachuelo"



Las vueltas de "Portachuelo"



Portachuelo cerca de las pampas

Fotos. Lund



Cuento para mi hija



o no sé, pequeñina, quien ha inculcado en tu cabecita el embuste de que tu papá hace cuentos y originado así el gracioso capricho de que te cuente uno. Tu tenaz insistencia que no acepta disculpas y amenaza con Lágrimas me obliga á darte gusto previa una explicación. Cierto es que he escrito cuentos, pero han sido cuentos, para niños grandes, cuentos amargos que si tú los comprendieras sentirías tu pequeña almita desolada y triste al aspirar el vaho deletéreo que desprenden esas floraciones de mi escepticismo desconcertante y de mi bonachona ironía. La belleza en la perversidad, en la tristeza, en la amargura, en los desalientos y fracasos humanos, han sido las bellezas que han informado pálidamente mis cuentos, y las almitas infantiles, simples, primitivas, como la tuya, no pueden ni deben comprenderlas.... Ojalá que nunca sientas ni entiendas esas bellezas! Quede eso para los que, dotados de perspicacias malsanas, desencantados de la eterna ironía de las cosas, desviados por la filosofía, del concepto sano de la vida, instigados por curiosidades morbosas y por las intuiciones hermosamente malignas de la neurosis, puedan ver debajo de las tersas y brillantes superficies, en los subsuelos de la vida normal, bellezas recónditas y sutiles, que á tí te parecerían sombras aterradoras y complejidades brutales é incomprensibles de pasiones, instintos y perversidades antiestéticas. ¡Cuán bochornosos y pestilenciales subirían á las blancas regiones en que se abre á la vida la flor blanca de tu alma, los vahos húmedos que se desprenden de esas sedimentaciones subterráneas!..... Esos cuentos inspirados en los bajos fondos del espíritu humano son los únicos que sé hacer, cuentos de pasiones complicadas y anormales, cuentos de fantasía descarriada, de ironía amarga y resignada, que si alguna belleza tuvieron no

estaría al alcance de tu graciosa precocidad y de tu pequeño espíritu que tan bien reproduce el alma noble y hermosa de tu madre. ¿Quieres un cuento, angel mío? Para hacerlo escogería flores y estrellas, girones claros de cielo, luz de tus bellos ojos azules, gracias de tu sonrosada boquita, destellos de tu alma en botón..... con todo eso procuraría que mi fantasía agotada laborase algo que se deslizará por tu alma blanca sin dejar sedimentos de impiedad ni heces de tristeza, sino más bien frescores saludables de vida, perfumes primaverales de floresta, deliciosos ensueños de inocencia, como los que embellecieron el encantado letargo de la bella del bosque durmiente. Eso quisiera hacer,.... Ah! ¿te has dormido, picarueta con la gravedad del exordio? Despierta, que allá va el cuento solicitado..... Primero un beso. Escucha ahora con toda formalidad.

Este era un rey de..... ¿qué reino era?.....vamos, un rey de Transilvania que gobernaba á sus vasallos con sabiduría y cariño. Y ves, hija mía, que se trata de un reinado de cuentos. La reina era una señora muy buena y todo el mundo la quería porque socorría á los pobres, tomaba parte en sus desgracias y enseñaba á su hija.... (mira que casualidad la princesita se llamaba como tú, Edita) á acariciar á los niños pobres y á que les obsequiara, en vez de romperlos ó tirarlos, los juguetes que ya tenían algun tiempo de uso y la habían cansado. Sucedió que el rey y la reina, viendo que la princesita se aburría, por que no tenía un compañero de travesuras con quien jugar y charlar á todas horas, resolvieron encargar á Paris un niño—porque has de saberte que en Paris hay un gran bazar en que se confeccionan niños de todas clases y colores. La princesita Diddy se puso contentísima con la noticia y solo se fastidiaba de dos cosas:



primero, de la demora, porque como París está tan lejos, el encargo no podría llegar antes de nueve meses, y después porque los reyes habían olvidado indicar en la carta el sexo del niño. Edita quería que viniera una hermanita.

Los niños antes de los siete años gozan de un privilegio que no tienen las personas mayores, y es el de entrar en el cielo, durante el sueño, con toda libertad, sin que santo ni santa y ni Dios mismo puedan oponerse á este derecho inseparable de la inocencia. Desde las ocho de la noche hasta las ocho de la mañana la puerta del cielo está franca para los niños, quienes entran y salen como Pedro por su casa. El portero, que es un señor muy viejecito, con una gran barba blanca, es la víctima de esta facultad infantil, porque no siempre el espíritu de esa turba de pequeños es reposado y respetuoso; con frecuencia esa chiquillería es traviesa y bullanguera, y hacen rabiar al anciano con sus diabluras, no dejándole dormir en su gran sillón de baqueta. Querrás creer que más de una vez esos picaruelos se han divertido en hacer oler rapé al viejito para que atronara los cielos con ruidosos estornudos; ó le han hecho cosquillas en las orejas y en la calva con alguna pluma desprendida de las alas de un serafin con el objeto de que el santo ilustrara sus sendos cabeceos con manotazos al aire, dados instintivamente para espantar imaginarias moscas, no creas que San Pedro se irritaba con estas tunantadas de los niños: las regañaba, fingía incomodarse seriamente, y hasta llegó á poner un látigo cerca de sus manos para asestarle un azotazo á esos pilletes; pero en el fondo se divertía y sentía cierta compasiva ternura hacia esos traviesos chiquitines. ¡Cuántos de ellos serían desgraciados con el curso del tiempo, cuántos no volverían á pisar el cielo porque el demonio enfangaría esa alegre inocencia y cuántos, cuántos por el contrario vendrían al cielo definitivamente

mente sin realizar su misión de vida, hundiendo en el dolor á sus padres! Ese fondo de tristeza que observaba el buen viejecito debajo de esa travesura inconsciente y de esa alegría sana y pura, le hacían compasivo y condescendiente con esa turba de chiquitines.

Sucedió que en sueños la princesita Didy fué al jardín de Palacio y con unas tijeritas se puso á cortar rosas y jasmínes, cuando sintió encima de su cabecita un gran ruido, como de canto de avecillas; creyó que realmente eran jilgueros y gorriones que charloteaban en su lengua, y no hizo caso.

—Pst, pst, Didy.....

Alzó la cabeza y vió varios niños, con los que ella había jugado alguna vez, que la llamaban, y que se scstenían en el aire como si pisaran en tierra.

—Eh ¿qué me queréis?

—Oye, princesita, quieres venir al cielo con nosotros?

—Bueno, pero como haré para subir? Yo no tengo alas como los pajaritos....

--No seas tonta, princesita; salta y verás como el aire te sostiene.

La princesita guardó en un bolsillo de su delantal el montón de flores que había cortado y en otro su tijerita. Saltó y, en efecto, el aire la sostuvo perfectamente. Riéndose á carcajadas corrieron los niños, divirtiéndose al tener que caminar sobre las nubes, porque allí los pies se les hundía como si pisaran sobre algodón. Por fin llegaron á la puerta del cielo y vieron al buen San Pedro dando cabezadas y roncando como un bendito que era. Durante el camino los niños refirieron á la princesita todo lo que sabían de San Pedro, de las travesuras que acostumbraban hacerle y de la benevolencia con que el santo les celebraba sus tunantadas. En cuanto llegaron, los niños que ya estaban cansados de bromear con el anciano portero, se repartieron por las luminosas galerías en las que infinidad de angelitos les proporcionaban juguetes. Pero Didy, al ver tal cantidad de serafines se imaginó que el cielo era París y pensó hablar con San Pedro para que mandase una chiquitina á sus papás. Regresó á la puerta. San Pedro seguía dormitando.

—Señor viejecito, señor viejecito.....

Nada; San Pedro contestó con un ronquido aflautado. Entonces una luz de picardía brilló en los ojos azules de la princesita. Sacó del bolsillo de su delantal las tijeritas que se había traído y con la mayor suavidad, como quien corta heliotropos blancos, se puso á cortar copos de la respetable barba del santo portero. ¡Y oh prodigio! Los copitos apenas cortados se convertían en blancas mariposas, que se pusieron á revolotear en torno del ramo que tenía Didy en el bolsillo. Media barba, es decir, media cara del santo quedó depilada. Quedó la venerable faz del portero tan cómica que la princesa se vió acometida de una risa incontenible. A las carcajadas que dió la niña se despertó San Pedro.

—Eh, gorgojo.....que haces aquí? Qué tunantada has hecho que así te ríes?.....

—Ja! ja! ja! San Pedro..... Que divertido estás. Tienes media cara vieja y media cara joven, ja! ja! ja!

San Pedro no tenía un espejo á la mano, como es de suponer: se pasó ésta por la cara y al sentir que una gran parte de su hermosa y venerable barba había desaparecido comprendió la truhanada de la chiquilla.

—Ah pícara!—exclamó medio enojado—ya esto pasa de castaño oscuro. ¿Por qué te has permitido desbarbar-me, irrespetuosa y desvergonzada muñeca? Ya verás la azotaina que te voy á dar.....

—Oye San Pedro, si me dices esas cosas y si me pegas voy á decírselo á mi papá, que es rey—dijo Didy haciendo pucheros.

—Poco me importa tu padre, el muy bellaco ha debido empezar por enseñarte á respetar á la gente grande... ¿Quién es tu padre, rey de donde?.....

—Es el dueño de ese palacio que se ve desde aquí, allí abajo.

—Ah sí; tengo buenas referencias de él, es caritativo..... Bueno, ahora devuélveme mis barbas.....

—Con mucho gusto lo haría, señor San Pedro, pero es el caso que tus barbas se han vuelto mariposas..... Si quieres te daré las mariposas.

—Bueno; yo las convertiré en barbas nuevamente.

San Pedro cogió una mariposa y la acercó á su cara, pero al contrario de lo que él esperaba la mariposa en vez de convertirse en blanco vellón, regresó á voltejear con sus compañeras en torno del ramo de rosas, jazmines y violetas.

—Que diablos tienes allí en el bolsillo que atrae á las mariposas.

—Es mi ramo de flores.

—Dámelo.

—Eso sí que no, San Pedro. Cada uno con lo suyo. Coje tú tus mariposas y déjame á mí mi ramo, que es para ponérselo á mi papá en la mesa.

—Pero no comprendes, testaruda, que mis barbas, digo mis mariposas, mientras permanezcas aquí estarán inquietas con tu ramo.

—Bueno, me iré, San Pedro.

Y la princesita comenzó á alejarse, y las mariposas tras ella.

—Eh, princesita,..... óyeme.... mis barbas..... regresa, te daré una cosa á cambio de tu ramo.

—Qué me vas á dar, San Pedro.

—Qué quieres? Pide.

—Dime: tu conoces París?

—Sí, has de cuenta que sí.

—Claro, como que París está allí adentro—dijo señalando maliciosamente las galerías cuajadas de ángeles y serafines—bueno; mi papá y mi mamá han encargado para mí un hermanito, pero se olvidaron de poner en la carta que fuera mujercita, como yo. Si tu me ofreces, pues, que me mandarás una hermanita, fíjate bien, San Pedro, her-ma-nitaaa, te regalo mi ramo.

—Aceptado.

—¿Palabra de honor?

—Vaya con la desconfiada. ¡Palabra de honor!

Sellado el pacto con un apretón de manos, Didy sacó



el ramo del bolsillo y se lo entregó á San Pedro, quien en un periquete, después de frotarse el rostro con las perfumadas flores, convirtió las mariposas en la media barba de que fué despojado por la traviesa princesita.

Una mañana la condesa Eulalia, aya de la princesa Didy fué llevándola el vaso de leche caliente con que se desayunaba y la dijo:

—Sabe Vuestra Alteza lo que ha sucedido anoche?...

—No.

—Pues que su mamá la reina ha dado.....digo, ha recibido de París el encargo que hizo.....ya tiene este país un monarca futuro y Vuestra Alteza unhermanito.

—Como has dicho, un qué?....

—Un hermanito.

—Un hermanito..... ¿hombre ó mujer?

—Hombre.

La princesita se quedó pensativa; mientras tomaba la leche sus ojos azules miraban el espacio y poco á poco fueron expresando cólera, pena y despecho. De pronto interrumpió su faena y con los ojos velados por las lágrimas le dijo á su aya.

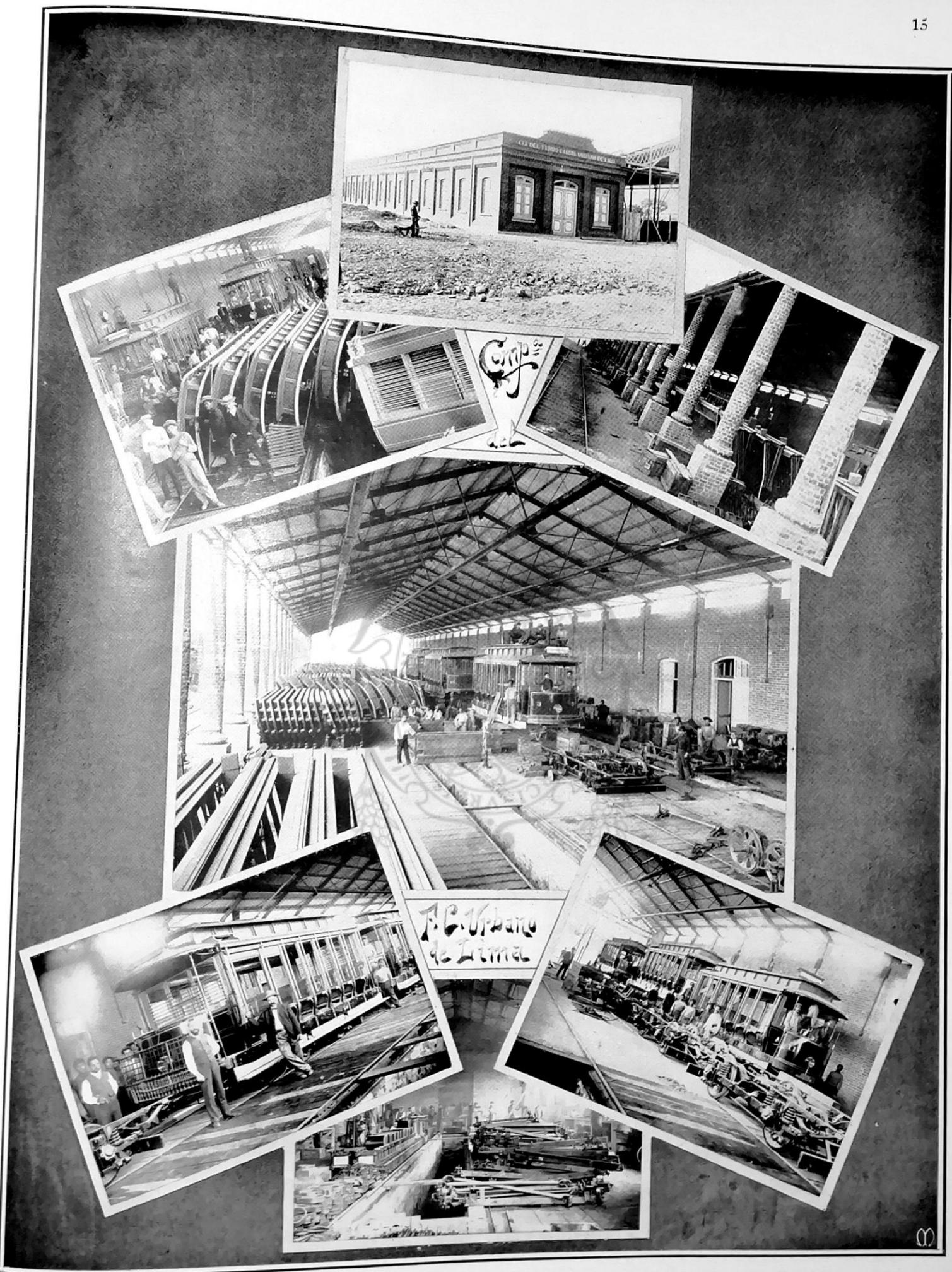
—Sabes Eulalia una cosa?

—Qué cosa, Alteza?

—!Qué San Pedro es..... un canalla!

CLEMENTE PALMA.





Estación y factoría del nuevo ferrocarril eléctrico urbano de Lima
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos
 Universidad del Perú. Decana de América

Foto. Lund



LIMA AL VUELO

Especial para PRISMA

LIMA, engrdeída otrora y virginal, va metamorfoseándose, pero, como el campesino, que al llegar á poblar pregunta, ante todo por una zapatería, empieza á civilizarse por los pies. Lo decimos porque aunque, el espíritu irónico de sus hijos y la tradicional belleza y vivacidad de sus hijas, subsisten aún; así como el monótono y formal desarrollarse de los sucesos que constituyen su vida, se halla estacionario, cambian y sufren seria revolución sus pavimentos.

Así vemos el suelo de nuestra capital despanzurrado y abierto, con una violencia municipal á lo Haussman ó sin salir de nuestra quieta América, á lo Alvear, el famoso intendente municipal de Buenos Aires que despanzuró, en una noche, una treintena de manzanas para abrir la Avenida de Mayo. No parece sino que la tierra, único elemento cierto y hospitalario, abriese por adelantado el sitio que tarde ó temprano, nos reserva á *tutti quantti*.

¡La redención del caballo! claman los generosos corazones que con razón no exígua quizá, compadecen más á los nobles brutos, que á los vulgares, pobres y malignos hombres. La electricidad es la maga que obra estos milagros á ras del suelo. Ella presidirá con su azulada tea, las funciones augustas de nuestra vida locomóvil arrastrada hoy al tardo y senil paso, de tardos y malandantes cuadrúpedos. Abrirán estos ancho campo á las voluptuosidades de la compasión, convenido, pero ¿quién asegura á los nobles corazones que cesarán sus inquietudes, ante las lobregeces que á sus protegidos depare, en el futuro, el inclemente hado caballar?

¡Cómo avanzamos! ¡Qué europeos vamos siendo! ¡Oh poder de asimilación! ¡Brava manera la nuestra de romper los viejos moldes! Es preciso ser ciego para no verlo, sordo para no escucharlo, manco para no palparlo, estar perennemente acatarrado para no olerlo, y para no gustarlo tener empeñado el paladar en oficios cuyos límites, acaso nos será vedado decir hasta donde alcanzan. ¿Por qué al andar por las rectas y largas calles, cerramos los ojos y nos tapamos boca y narices con el pañuelo? ¿Por qué no, á pulmón abierto, dejar que invada nuestras ociosas y culpables vísceras el polvo! el polvo sacro de la civilización?

Envolviendo el sólido monumento de nuestro progreso, llena nuestra ciudad este polvo, pero cuando se disipe lo contemplaremos alto y bien tallado como el que se quiere para San Martín. Paradas inoportunas, empacamientos mortificantes, cambios de pareja, postillones asalariados, tiempo perdido, trasbordos, latigazos conmovedores etc., desaparecerán como por encanto. Cierto que no escasearán víctimas propiciatorias, chocarán carros y viajeros plácidos se verán envueltos, sin saber como en difíciles trances. Pero ¿cómo triunfa la civilización? Con sangre. *Sic volvere parcas*.



Y ya que de San Martín hablamos, grande ha sido la controversia suscitada, con motivo del concurso promovido por el gobierno, para erigirle una estatua. De entre las *maquettes* presentadas, es aplaudida y preferida con justicia, la del artista peruano Carlos Baca Flor, residente en París. La mayoría de intelectuales y hombres de gusto de la capital la defienden con calor, y con calor también, ha presentado el artista,—un calor nuevo, el calor del febril arte moderno—esta efeméride patria, la más grande y significativa que tenemos. Se titula *Liberté Egalité et Fraternité* como que un soplo de los Girondinos ha pasado por allí. Bastante han hecho en su defensa Federico Larrañaga y Clemente Palma literatos y artistas de raza y en nada disintimos de su parecer. Si, ha

sorprendido á muchos que asuntos parecidos se discutan llevando el apasionamiento hasta invocar la nacionalidad. De todas maneras yérgase algún día ó nó en cualquiera de nuestras plazas la *maquette* de Baca Flor es un gran triunfo para él.



Preveemos un gran conflicto entre médicos y comerciantes porque dañan los respetables intereses de éstos, las rigurosas medidas sanitarias empleadas por aquellos. Prohíben los facultativos en lo absoluto la exportación de frutas, sobre todo de naranjas. Algún comerciante asegura que los médicos después de inventar la bubónica, cuya inagotable veta llegó á la boya, y ya no *rinde* (son sus palabras) inventan ahora, con fantasía que les enaltece, el zancudo de la fiebre amarilla, y para que no falte el menor brillo á la fábula, le dan por vehículo más terrible, la redonda, amarilla y no siempre dulce fruta que llamamos naranja. A cuantas digresiones, mezcla de profilaxia y de economía no se habrá prestado el asunto! Nadie calculaba hasta ahora cuantos adeptos y defensores, tenía encubiertos esta fragante fruta relegada, mucho antes de Mignón, que la hizo descollar un poco, á probar la redondez de la tierra en colegios de primera enseñanza. Porque desde el paraíso terrenal hasta el juicio de París en que salió tan mal parada la rencorosa Juno, el gasto lo han hecho las manzanas. Hemos conocido personas muy apasionadas por las naranjas, sobre todo por las machucaditas y verdeando á trechos, y que ya no podrán ¡qué comer! ni siquiera echar en su taza de te, un pedazo de fragante cáscara! La fiebre amarilla por un lado y la conferencia de Washington por otro, han concluido con este inocente placer. Pero en bien de los que gozan empapando sus labios en el zumo fresco é irritante á la vez, de este delicioso producto de la tierra, en bien de Broggi y Cia., y de sus incomparables *orangeades* que nos ha cabido el gusto de absorber con una pajita, una que otra vez, en el riguroso Enero, nos es grato hacer constar, que solo las naranjas apestadas del Guayas, merecen reprobación universal. El consuelo de saborear las que produce la fértil campiña de Huacho no está vedado.

Cantemos pues, victoriosos:

¿Connais tu le pays
ou fleurissent les orangers.....



El estreno de la cancha de Pelota, ubicado en las lejanías polvorientas del Dos de Mayo, también ha exitado aquí los ánimos que á tal punto son exitables. El viejo juego vasco de la pelota á cesta, que apasiona tanto en Buenos Aires donde existen tres ó cuatro *frontons* se ha aclimatado aquí. Tanto por la gallardía de los pelotaris, cuanto por la destreza en el boleo y sobre todo por las apuestas parecidas á las del Hipódromo, resulta *du dernier chic* á estas alturas supercivilizadas de Lima. Al sólido edificio, le faltan aún cornizas y balcones, pero la arena esta expedita, reluciente de asfalto, con su gradería á un lado para los espectadores, dominante y alta.

No debemos pues seguir siendo pesimistas. Sacudan los limeños la apatía ó *abulia* de que se les acusa, y reparen que el mundo marcha, aún después de muerto Pelletan. ¡Vaya! Pues si prosperan la electricidad, la escultura ornamental, y hasta la higiene, por qué no habrían de prosperar también las inofensivas pelotas vascas?

MASCARILLA.



A la noticia de la muerte

DE MI ANTIGUO AMIGO Y COLEGA

Dr. D. Luciano Benjamín Cisneros

¡Nuevo dolor! Desde el confín lejano,
De inolvidables playas extranjeras,
Llegan á mí las voces plañideras
De tu fin, que la Ciencia alargó en vano!—

En la Tribuna, el Cicerón peruano,
Como en el Foro nacional, tú eras;
Y en tus íntimas chanzas placenteras
Fuiste también otro genial LUCIANO (*):

Ejemplo de magnánimo patriota,
Dechado de los buenos y leales,
Al Pueblo alientas y al Tirano azotas.....

¡Por tus múltiples dotes sin iguales,
Del Perú, en las Edades más remotas,
Brillarás entre el grupo de Inmortales!

NUMA P. LLONA.

Guayaquil, mayo 2 de 1906.

(*) LUCIANO, el escritor griego, ingenioso autor de «Los Diálogos».

LA PRIMAVERA MATRITENSE

No se puede elogiar mucho el suelo de Madrid, arenoso, seco, estéril. Pero, en cambio, toda alabanza es corta para su magnífico cielo primaveral, para esa fiesta de luz en las alturas infinitas.

Las condiciones meteorológicas de Castilla, que niegan, con la sequía persistente, el pan de la vida, traen como recompensa de ese refulgir luminoso de los cielos, esa luz tersa y diáfana, que es el pan de nuestro espíritu, el agosto perpetuo de nuestra imaginación. Este firmamento de estupenda claridad, radiante, esa vasta hoguera del espacio, es una compensación de las penurias terrestres. ¡Cuántas veces los ojos que en la tierra lloran su triste destino, hallarán consuelo en ese cielo, cuya faz ostenta la risa perenne!.....

No quiere enviarnos la lluvia que hinche de jugo fecundo el seno de las heredades, donde perece de sed el utrículo de las mieses; ni emana del insondable infinito la esperanza temporal de ver colmados graneros y troges. Solo sol nos envía, sol ardiente que madura los olivos para mantener siempre encendidas las lámparas maravillosas de nuestra mística.

Caen en el continente ochocientos milímetros de agua, mientras el suelo castellano recibe de las alturas la mitad de ese beneficio pluvial. Y así en los años más bonancibles necesitamos una importación de trigos por valor de cuarenta millones de pesetas.

El capitalismo sin entrañas acecha en los puertos la llegada del pan extranjero, lo acapara, y espera los días de escasez, irreductible á los lamentos del pueblo, frío ante toda desesperación, sin aflojar la garra esclavizadora, bajo cuyo peso y apretadura escuchamos, con nudo de angustia en el alma, la queja amarga y estéril de la oprimida y desventurada muchedumbre.

Pero dejemos de lado, una vez siquiera, las cosas tristes. Hablemos del cielo encendido en resplandeciente luminaria, de la primavera creadora, en que todas las energías de la naturaleza rompen en suspiro de amor; hablemos de la alegría de Madrid en estos días claros, transparentes, de nitidez inmaculada, convertido en espejo el firmamento que acumula en su faz inundada por la onda solar, todos los brillos, todos los resplandores.

Imprégnase de las nieves del Guadarrama el aire sutil; y al llegar á la hondanada en que la ciudad se asienta, cobra tibieza en los reverberos del sol, caliéntase en los rayos que á la vez iluminan la ráfaga. Este aire fino, estileto invisible de los pulmones, provoca en los centros nerviosos la cosquilla sensorial, aligéran solamente de toda gravedad honda y nos da el gracioso poder inventivo, sutil como el aire, del piropo galante, grato siempre al oído de la moza española.

Con el advenimiento de la primavera adquiere la corte regular alegría. La raza madrileña ama esta portentosa diafanidad del ámbito, este cielo desnudo, puro, azul, altísimo, de una serenidad tan magnífica, que al volver los ojos arriba, queda suspenso el ánimo ante la magestad soberana de la esfera infinita.

En el reparto nivelador de los dones de la naturaleza, á un cielo bello corresponde suelo pobre y árido. El sol desola. Lo que da genio á la retina del pintor, la luz rutilante, calcina y abrasa en la enjuta tierra la semilla de la cosecha futura. Lo que alegró los ojos empobreció la trilla.

Son estos los días del turismo europeo por la curiosa España. ¡La originalidad nos salve! Aquí vienen los ociosos del mundo á buscar impresiones jamás experimentadas.

Los trenes corren llenos de extranjera gente por todas las regiones de la Península, especialmente por la Andalucía. Allá van los ingleses—en sus propios vehículos ferroviarios—á sacudir con la cosquillante manzanilla, los gemidos de la guitarra y el vivo realismo del tango, la flama rítmica de su vida gris, acompasada, lógica, fuerte, dominadora.

Muchos hijos de la Albión humosa se quedan para siempre bajo el sol andaluz, detenidos por el triple hechizo de la mujer, la flora y la luz. «Tan berosa es mi tierra—decíame un gaditano—que los ingleses van allí á suicidarse y concluyen por establecerse». La definición es una maravilla por lo justa, tanto para los ingleses como para los andaluces.

Allá van también los hijos de Francia con el ideal literario de sacar de España un nuevo helenismo, alucinados por la sangre de toro y el relucir del oro torero, por la épica tragedia del circo, por los espasmos amorosos que han dado en atribuir á la fogosidad de nuestras pasiones, por la danza en que vuelan las brillantes lentejuelas, por la seducción de las majas entre cuyas ligas buscan la absurda navaja que ellos traen desde París clavada en la cabeza. Aquí, en España, la gente seria guarda cierto rencorcillo á estos buenos franceses que llenan de infundios, á costa nuestra, los periódicos de París. Pero sabido es que no hay en ello mala intención, porque el cronista francés—á quien debe limitarse la cruel definición de Schopenhauer sobre aquel pueblo noble y culto—ve siempre las cosas españolas bajo el prisma del prejuicio parisien, un prejuicio dislocado, inocentemente quimérico, completamente risible.

Estos cronistas deben ser considerados á pesar de sus fantasmagorías y dislates, como buenos anunciantes de España para traernos turistas seducidos por el reclamo exagerado del espectáculo de nuestra vida. Tomemos lo que nos dan, sin hacer caso de lo que nos quitan.

Y volvamos ahora á Madrid, á este Madrid transparente, iluminado por la mágica lámpara de su espléndido sol. Todo es en él animación y contento, á despecho de toda penuria y de toda escasez. Era necesario que la raza estuviera absolutamente muerta para que no reviviese bajo el esplendor de esta luz.

En la Puerta del Sol, en esta claraboya de la ciudad vieja, circula todas las tardes el abigarrado y democrático conjunto social, el «todo Madrid», pero absolutamente todo, lo alto y lo bajo, lo grande de España y lo

chico de Lavapiés, el político eminente y el travieso gol-
fista, la dama de encumbrado linaje y la chula salada, la

«que hace pitillos
mezclados con pelos
y migas de pan».

Es una mujer menuda, nerviosa, inquieta, que «tié
repentes», es decir, salidas, ingenio vivo. Obra y siente
por corazonadas, por brusca movilidad espiritual, sin in-
tervención reflexiva, «No hay que pensarlo, porque es
peor»—dice ella. Hace bien: el pensamiento es la Sibe-
ria del alma, la heladera de los instintos. Pero todo su
sentido estético del rulo y del riso, verdadera fantasía
para hacer un poema con la cabellera.

No es raro ver una rosa en el centro del moño. El se-
gundo cuidado es para los pies: ir bien calzada es el ideal;
un zapato justo, ceñido, con algún respunteado ringo-
rrango que llame la atención hacia aquél sitio. Para un
buen psicólogo de la humilde clase femenil, el charol es
indicio de virtud vacilante. Las estrategias en esta cla-
se de lides minan por los cimientos las plazas fuertes.

La zandunga supera en ella á la belleza, concentra-
da casi exclusivamente en unos ojos negros y fulgu-
rantes, con un parpadeo que quita el sentido, como se
dice en el hiperbólico lenguaje madrileño. No hay mira-
da indiferente á la estela ideal de su garbo retrechero.
He aquí una frase admirable que lo dice todo: «tiene án-
gel». Y sea Luzbel ó su hermano el de la Guarda, el án-
gel existe siempre en esta admirable madrileña que lle-
va charol en los pies y rosas en la cabeza.

En las aceras, de los cafés, cuyas losas dora ya el sol,
va surgiendo la gente de pelo «palante», y traje corto jo-
vial, dicharachera, con el pelo lleno de arrestos para la
próxima temporada taurina. Vienen á conquistar cartel
en esta terrible plaza madrileña, donde los catedráticos
somos inexorables. ¡Hay que sudar las pesetas amigos!
A mi paso por las aceras sorteo las escupitinas que lan-
zan los jaques por el colmillo. Oigo hablar de la próxi-
ma corrida de la prensa: será una maravilla: diez toros,
cuatro espadas, banderilleo de los maestros.... ¡aquello
tendrá que ver!

El compañero que ha ido á ver los toros, asesorado
por la ciencia veterinaria y por reconocidos psicólogos
del coraje toruno, nos cuenta que el señor de Saltillo, en
obsequio á los chicos de la prensa, nos manda las mejo-
res fieras que pacen en sus dehesas.

Entre los cuatro espadas está Machaco, como le lla-
man sus fervientes. Machaquito, según el vulgo que no
se honra como nosotros con el trato de este hombre extra-
ordinario, añado de aspecto, pero con aliento más gran-
de que los héroes de la Iliada. Oh, ser amigo del Macha-
co! De pocas cosas estoy tan satisfecho, tan legítima-
mente enorgullecido. Casi me decido á imitar á aquel
Juan Pérez, que no siendo nada en el mundo, se hizo por
ser algo, tarjetas que decían:

Juan Pérez
amigo del «Bombita».

Aún no había nacido la estrella del cielo taurino, co-
mo dice el *Barquero*: aún no había surgido Machaco
cuando Juan Pérez resolvió hacerse las tarjetas.

Yo quiero, por último, comunicaros dos noticias im-
portantes. Machaco ha comprado este invierno una gran
finca, una verdadera estancia en Antequera, colindante
del Romeral que le ha costado ochenta mil duros. Los
machaquitas nos proponen obtener de Romero Robledo
parte del riego que el Estado le regala. Segunda noti-
cia: Machaco tiene una novia inglesa, rubia, áurea, di-
vina.

Los machaquistas no sabemos qué pensar de este sa-
jonismo de Machaco. Nuestro hombre piensa como Ed-
mond Demoulin sobre la decadencia latina. ¡Quién se lo
habrá enseñado! Ya comprenderéis mis celos educativos,
siendo yo el único filósofo que figura en el partido ma-
chaquista. Este es mi mayor orgullo, aunque no sea ello
igualmente el orgullo de tan gran partido.

La inglesa le adora y fija en casarse con él la meta
ideal de su vida. Ha tenido más fortuna que María Vic-
toria de Connaught. ¡Casarse con el Machaco! Ni Cleo-
patra tuvo ensueños más altos!

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.



Francisco Grandmontagne

TRES escritores vasco-españoles solicitan hoy de preferencia nuestra atención: Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu y Francisco Grandmontagne. Los tres, por muy diversos caminos, han logrado imponerse al público americano, que lee con rara fruición cuanto brota de la pluma de estos hombres jóvenes todavía, y que, sin agravio para los demás escritores contemporáneos de España, representan mejor el espíritu nuevo, la conciencia viril de un pueblo no destinado á morir por mucho que parezca asfixiarse entre los humos de la ignorancia.

Unamuno es un gran filósofo, educador de la juventud; Maeztu un robusto campeón del buen sentido, un comentarista de primer orden, que no se pierde en divagaciones retóricas, sino que va derecho al fondo de los asuntos, presentándolos en su significación verdadera; Grandmontagne, no aspira á tanto como los otros, pero, los aventaja en fina ironía, en ligereza de estilo, en lo que llamamos *humor*, esa difícil mezcla de seriedad, de contenidas risas y de amargura.

Si hay algo que confunda á estas tres individualidades tan diferentes en la expresión, es la salud del espíritu, es la independencia del juicio, *la honradez vasca*, ese odio al eufemismo y á la mentira.

que constituye en España el nervio de las provincias del Norte.



FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Grandmontagne, desarrollado lejos de su patria, en el país argentino, conserva las características de su raza, por mucho que escriba con elegancia aparentemente francesa. Las crónicas que manda desde Europa á *La Prensa* de Buenos Aires, tienen todas un sello tan particular, una gracia tan expansiva, una virilidad *montañesa* tan suya propia, que, á retirarse su firma de cualquiera de aquellas crónicas, no podremos sino exclamar en seguida: «Esto ha sido escrito por Grandmontagne!»

La Prensa de Buenos Aires, publicación castellana, la primera en el mundo y que recibe informaciones constantes de Marcel Prevost, Julio Claretie, Henry Houssaye, Francisco de Nijón, y Paul y Victor Marguerite, coloca á Grandmontagne, entre estas notabilidades europeas, con perfecto conocimiento del gusto y ya manifestado aplauso de sus lectores.

Tomamos así, alacaso, una correspondencia del original escritor, donde no se reflejan todas sus cualidades, pero que da idea de lo que es esa pluma irónica, nunca más cruel que cuando parece regocijada, y que burla burlando, corrige las costumbres de su país como reza el tan conocido adagio latino.

En días de lucha

Á CARLOS G. AMÉZAGA

Señor, señor, los mares de la idea
tienen también sus recias tempestades;
mi espíritu en la sombra titubea
como Pedro en el mar de Tiberiades!

Hierven las aguas en que yo navego;
mi pobre esquife á perecer avanza.....
Tú que la luz le devolviste al ciego,
devuélvela á mi fe y á mi esperanza.

Eres el que que yo amé cuando pequeño;
no el *Jehová* de los bíblicos enojos.
¡Acude, que mi alma tiene sueño
y lentamente ya, cierra los ojos.

Aparece en la líquida llanura
para que en ti descansen mis miradas,
y pasa con tu blanca vestidura
serenando las olas encrespadas!

M. GUTIERREZ NAJERA.

DIANA

(CUADRO DEL «SALON» DE PARIS)

Yo no la admiro así, con altanero
gesto de virgen al amor esquiva,
cuando sobre la caza fugitiva
arroja el dardo rápido y certero.

Ni tampoco en su símbolo guerrero,
la Hécate implacable y vengativa
que da á los brazos cólera agresiva
y pone el exterminio en el acero.

Pero, la adoro cuando en la alta noche
cruza, siguiendo en argentino coche,
bajo el azul de estrellas florecido;
y llegando á la gruta misteriosa,
como una casta, enamorada esposa,
besa en los labios á Endimión dormido.

DARÍO HERRERA.



HAY que aclimatar en Lima, por patria conveniencia, los ejercicios de fuerza y agilidad.

La idea del señor Carreras, construyendo un frontón en la calle de Arequipa, es pues, merecedora de aplauso.

Los *pelotaris* se han estrenado, en esta capital, y á los primeros golpes, despertaron el entusiasmo de millares de personas que ni noticias tenían de un espectáculo á primera vista sencillo, pero, que requiere pecho y brazos robustos; ojos de lince, movilidad de ardilla, y cualidades físicas que sólo se adquieren por continuos ejercicios en el estadio.

Nuestro público parece recompensar los afanes de la empresa, acudiendo entusiasta al frontón de la calle de Arequipa, donde un grupo de *cuskaros*, luce en toda su gracia varonil el juego más popular en España después de los toros.

Hemos visto en Montevideo y Buenos Aires partidas famosas, á las que asisten diez y veinte mil espectadores de toda nacionalidad, pues es un error creer que sólo se apasionan los españoles por este juego. Haciendo competencia á los vascos, hercúleos mozos orientales y argentinos se mezclan con aquellos y saben disputar el triunfo en *boleos* de histórica resonancia en el *Plata*. Recordamos todavía al famoso *Paisandú*, uruguayo, que no encontró quien le venciera en los frontones de Montevideo y de Buenos Aires, tal era la certeza de sus golpes y la increíble fuerza que desplegaba.

Ojalá probara entre nosotros este ejercicio hasta hacer escuela y dar de alta en ella á ciertos mozos, que, pese á la vulgar creencia de que en Lima no se produce atletas, pueden sin embargo vérselas con muchos gigantes á puñetazos.





El baile en el Club Alemán en honor Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

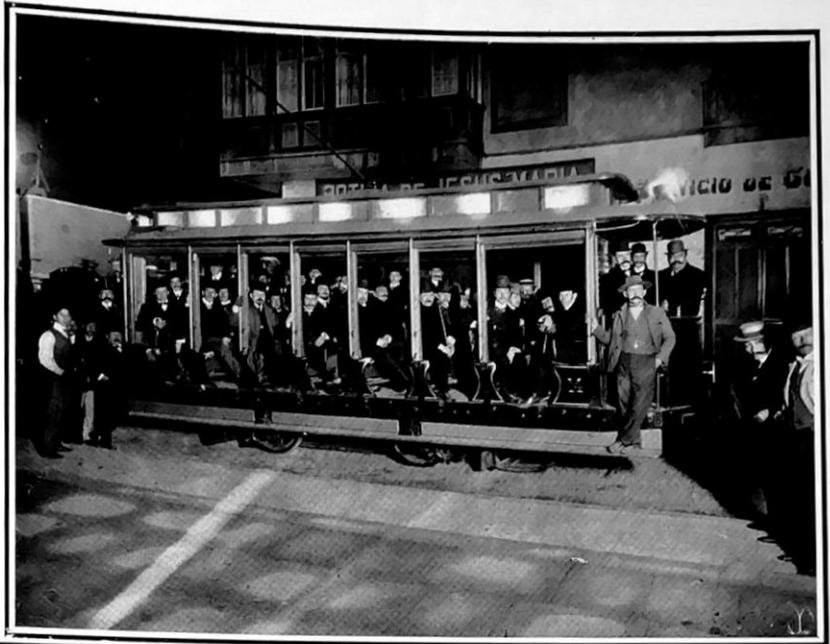
Foto. Lund.

Nuevo ferrocarril eléctrico urbano DE LIMA

Lo que se ha considerado por mucho tiempo, un sueño; lo que parecía existir para nosotros, únicamente en el mundo de la imaginación, el esperado tranvía eléctrico, es al fin una realidad.

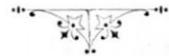
Las películas de Lund, nuestro colaborador fotográfico, están aquí para desvanecer las últimas dudas sobre esta obra que reclamaba la capital del Perú con tanta ó más urgencia que otras destinadas á perpetuar el nombre de Federico Elguera el Alcalde, obligado padrino y comadrón del tranvía eléctrico en la noche feliz de su alumbramiento.

El pueblo, ese manso pueblo que soporta el malísimo actual servicio con la espe-



de la gerencia del nuevo tranvía urbano. Hemos sido los primeros en protestar de las deficiencias del servicio que va á concluir; hemos tenido algunas expresiones duras para el señor Godoy, pero hidalgamente también, debemos reconocer que á este caballero se le deberá en buena parte el progreso y desarrollo de la compañía á la que sirve con indomable energía, competencia y actividad.

El grabado N. 1 representa el primer carro que recorrió la ciudad (vista tomada en la plaza de Jesús María á las 12 y media de la noche). El segundo: á los asistentes á la inauguración del primer carro del tranvía eléctrico urbano. Y el último, representa al Alcalde de Lima, doctor Federico Elguera, pronunciando un brindis en la cena ofrecida á los invitados al ensayo.



ranza del cambio, ha visto correr en la media noche del 26 de mayo los primeros carros que vienen á libertarnos del odioso sistema antiguo; y ese manso pueblo ha aplaudido al mismísimo Gerente señor Godoy, que convertido en motorista, guiaba con experta mano el primer carro que se deslizaba en la línea C á impulso de la electricidad, como augusto redentor de los pasajeros.....y los caballos.

La factoría de la Empresa es de lo más completo en su género. Su actual superintendente Mr. P. S. H. Holmer, es un mecánico yanqui bien escogido para responder del éxito de una negociación tan importante. Con la sonrisa en los labios acude á todo, lo revisa todo, lo explica todo, y ha logrado no sólo la confianza del Directorio sino el cariño del numeroso personal peruano que trabaja á sus órdenes.

Seríamos injustos, cerrando esta nota sin aplaudir por nuestra parte el empeño



NOTAS DE ASES Y LETRAS

ARIEL

1926

EN esta quincena la Facultad de Letras ha pasado por una crisis que amenazaba tomar formidables proporciones al extremo de envolver á toda la Universidad. Los catedráticos de Letras resolvieron proveer la adjuntía interina de Sociología con un profesor que, por razones justas ó injustas, no era del agrado de los estudiantes, quienes, en vista del buen comportamiento é inteligente enseñanza del joven que había dictado la clase el año anterior, deseaban que continuara enseñando el curso. Pero con la actitud violenta y levantisca que tomaron los jóvenes—forma violenta muy disculpable, porque es el estallido de un descontento acumulado desde hace tiempo—hicieron imposible la elección del profesor de sus simpatías. Planteado el conflicto la Facultad ofreció la adjuntía interina de la cátedra de Sociología á cuanto doctor en Letras de la Universidad de Lima había desparramado en los cuatro ámbitos del Universo mundo. Naturalmente ninguno quiso aceptarla sin contar previamente con el beneplácito y simpatía de los excitados jóvenes. Felizmente el terrible conflicto entre el cuerpo docente de la Facultad de Letras y los estudiantes Dr. ha tenido por el momento, una hermosa solución, pues, el Deustua, que tanto prestigio goza entre los estudiantes, ha aceptado la enseñanza interina del curso en cuestión. El ruidoso asunto ha dejado un precedente que puede ser funesto ó saludable según que el espíritu de los estudiantes esté mal ó bien orientado. Indudablemente los jóvenes tienen el derecho de protestar de una mala designación ó de una providencia que juzguen contraria á sus intereses de estudiantes. En el caso presente han podido tener razón ó no, pero de todos modos han procedido de acuerdo con un derecho que les asiste. Acaso se han excedido algo al creerse con facultad para imponer una elección; pero, repetimos, estos excesos son el resultado más que de una ligereza irreflexiva, del malestar que siente su espíritu ante el estacionarismo de ciertas enseñanzas de la Facultad debido á la falta de renovación en los hombres, en los criterios científicos, en los métodos, en la forma y en las ideas. Todo eso agravado con la deplorable influencia de la política que malogra toda noble iniciativa, que sostiene errores y hombres, y que todo lo envuelve en una atmósfera pesada de convencionalismos y de confabulaciones con detrimento positivo de los verdaderos intereses de la institución.

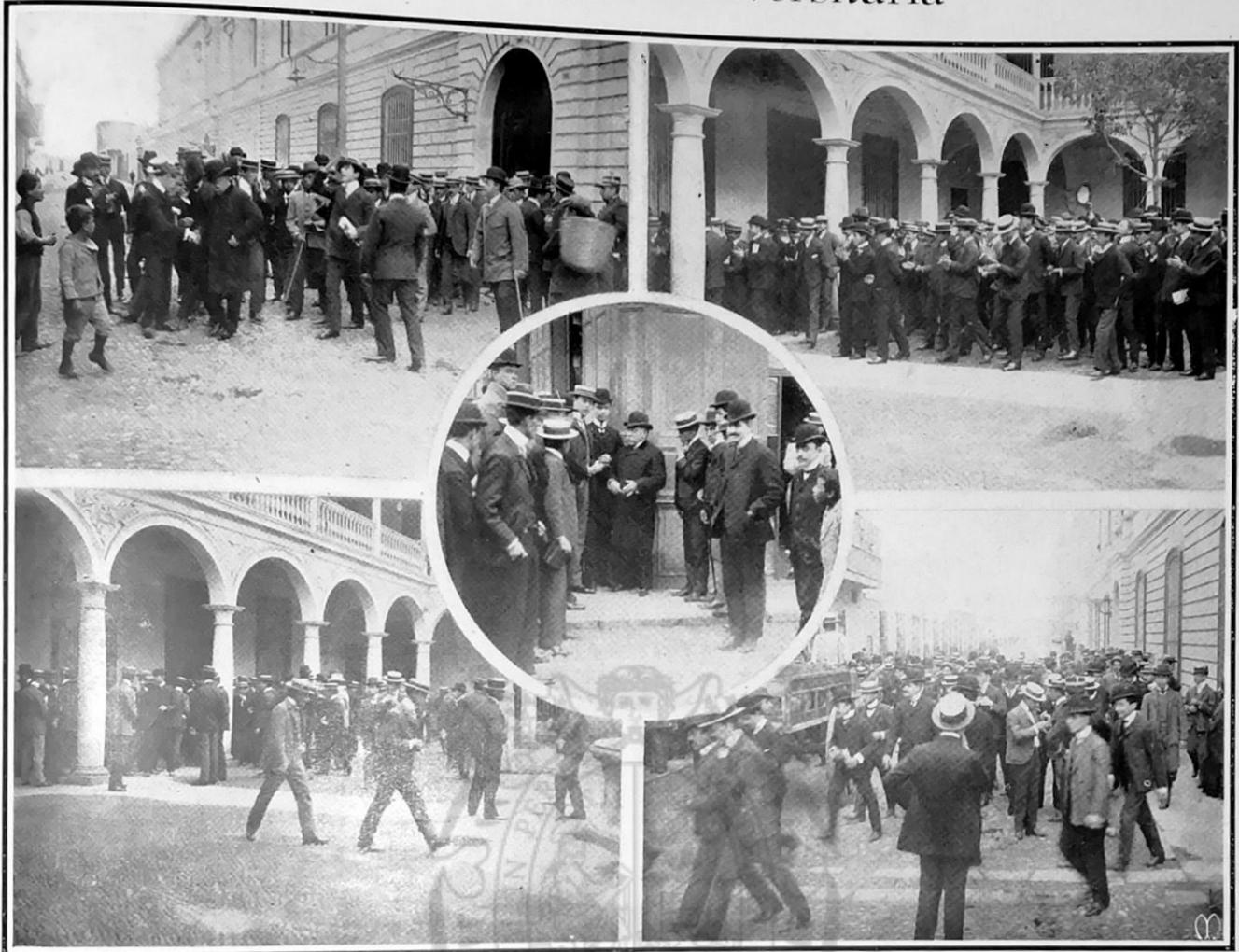
En todas partes del mundo las Facultades, en donde se da la enseñanza superior, son centros tranquilos, serenos, de especulación elevada y noble, ajenos á los feos manejos de partido y á las luchas apasionadas de la política. Allí no hay más interés palpitante que el de la investigación de la verdad científica ni más emoción que la producida por la belleza de las obras humanas. Las intrigas, las compadrierías, los odios y las simpatías políticos no tienen cabida, porque los hombres que dirigen esos centros, antes que servidores de un bando son sabios, son artistas, son pensadores, son educadores que se han conquistado un nombre en el mundo intelectual ó trabajan principalmente para, en alguna forma especulativa, aportar un contingente grande ó pequeño en la obra de la civilización. En una palabra son intelectuales ante

todo; y si por los azares de la vida o porque les convenga estar vinculados á tal ó cual partido, y por tanto sometidos á las intrigas de la politiquería, tienen el suficiente respeto á su misión científica ó literaria y la suficiente honradez consigo mismo para no profanar su elevada labor con las malsanas sugerencias de la pasión política. Esto sucede en los países civilizados, y nuestros estudiantes—que, por el hecho de ser jóvenes, aun tienen fe en la redención por el ideal, que aún tienen entusiasmos nobles por la ciencia, que aún aman el arte, que aún veneran y admiran todo lo que es honrado, lo que es bello lo que es grande—aspiran á que las Facultades superiores sean como deben ser. De allí que al darse cuenta de actos que juzgan resultado de intrigas, de corruptelas, de injusticias ó caprichos vayan sedimentando en el espíritu de los estudiantes malas impresiones, que perdiendo la veneración á sus maestros, y que en cuanto haya pretexto ú ocasión se manifiesten el descontento en forma violenta y levantisca. Felizmente—no sabemos hasta qué punto en esta vez el conflicto entre alumnos y catedráticos, que amenazaba tomar grandes proyecciones, y acaso traer como resultado la clausura de la Facultad de Letras, fué conjurado con la sagaz iniciativa del doctor Salazar, quien propuso—defiriendo al noble anhelo de los jóvenes de tener un buen maestro—al doctor Deustua la cátedra de Sociología. No obstante creemos que sólo habrá desaparecido el conflicto de una manera definitiva en el caso de que, ante la enérgica actitud de los estudiantes, los señores catedráticos se hayan penetrado bien de los peligros que entraña para la disciplina y respetabilidad de la institución el *politiqueo* interno y la despreocupación en lo relativo al mejoramiento de la enseñanza superior. Conviene que algunos catedráticos sean menos indolentes para satisfacer el justo deseo de los alumnos de Letras de conocer y estudiar las últimas evoluciones del pensamiento y las últimas formas y corrientes literarias y artísticas. Igualmente conviene que en lo sucesivo en todos los acuerdos que de alguna manera se refieran á los intereses de los estudiantes, se inspiren los señores catedráticos en móviles de justicia, de equidad y en legítimas conveniencias de la Facultad; sólo así podrán contar con el afecto respetuoso de la juventud. Siempre que al contrario, la organización de ese superior centro científico esté inspirada en razones externas de política, antipatías ó predilecciones de carácter personal, concupiscencias, caprichos é intemperancias injustas, se producirán esas reacciones violentas, esos estallidos ruidosos de indignación, esas marejadas de legítima rebeldía juvenil, en la que se ahogan los respetos y las distancias desaparecen, porque al fin y al cabo, no es mucha la distancia entre profesores y alumnos cuando aquellos la acortan recorriendo la tortuosa vía de las incorrecciones y cuando por su inepticia ó su inmoralidad se despojan de todo aquello que hace respetable y prestigioso á un catedrático.

¿Digo bien ó digo..... bien señores *mestros* de la Facultad de Ciencias?

CLEMENTE PALMA.

La manifestación universitaria



El Dr. Deustua al salir de la Universidad, recibe las primeras felicitaciones de sus amigos

Los primeros grupos

El Dr. Deustua se despide de sus acompañantes

Foto: Lund

Los alumnos de la Facultad de Letras, aplauden la llegada de sus compañeros de Ciencias

Después de la manifestación

EN el grave conflicto, suscitado en la Facultad de Letras, con motivo de la cátedra de sociología, los alumnos han alcanzado un éxito de notable trascendencia. Su triunfo no se limita á las concesiones obtenidas. abarca resultado mucho más amplios y fecundos.

La solidaridad universitaria que muchos consideraban débil ó ficticia se presentó, en la reunión del sábado, imponente y avasalladora, donde con el firme y noble proceder de los estudiantes una alta idea de la honradez de sus propósitos y del elevado concepto, que tienen de sus derechos y obligaciones.

Las hermosas palabras con que el doctor Alejandro Deustua, puso termino á la crisis, «*evolucionar no revolucionar ha de ser vuestra divisa*» fueron recibidas entre aplausos y aclamaciones porque los jóvenes universita-

rios, veían sentitesadas en ellas, el nuevo programa de la reforma que encarna sus ideales y aspiraciones.

Es una idea noble y grande que encierra una promesa y fomenta una esperanza; es el principio de la reacción que ha de llevar luz y verdad á los estudios, honradez y saber á la cátedra; es la voz serena y firme del maestro que ofrece á sus alumnos iniciar la lucha enérgica y positiva por los nuevos ideales, en el mismo instante que calma los ánimos, detiene el conflicto y restablece la paz.

Así las ha interpretado los aspirantes universitarios, la actitud del doctor Deustua y por eso al escuchar sus palabras sincera y afectuosa, todos se calmaron, se dispersaron y se fueron.

Habían encontrado el hombre y la bondad.



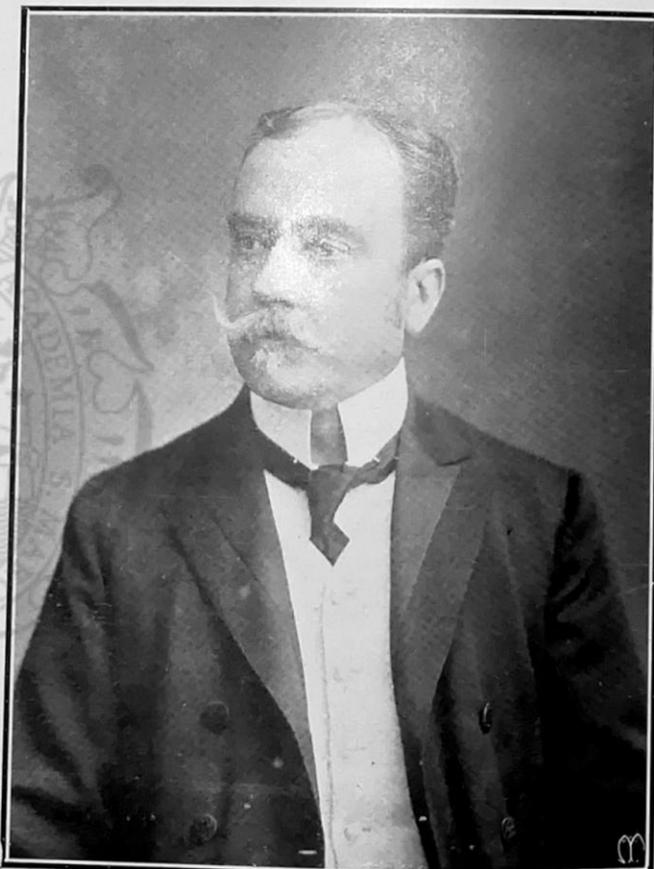
“A través de un prisma” - Crónicas limeñas

Los señores Manuel Moral y Julio S. Hernández, propietarios fundadores de PRISMA, se han dirigido á Europa, encargándonos de la dirección de esta Revista.

El señor Hernández, antiguo periodista de facultades nada comunes, será reemplazado por nosotros con desventaja; pero, si de algo sirve la buena voluntad, trataremos auxiliados por ella, á falta de otros méritos, de complacer al público de PRISMA, hasta que torne su director y fundador, nuevamente al puesto donde le reclamamos todos sus amigos y compañeros de redacción.

Lima, 1° de junio de 1906.

Carlos G. Amézaga.



Dr. OSCAR ELEJALDE

Foto. Moral

El doctor don Anselmo V. Barreto, cuyo retrato damos en este número, es el vocal más joven de la Il.ª Corte Superior de Lima, después de servir la Agencia fiscal del Callao, y varias veces el interinato del puesto que en propiedad hoy ocupa.

Ex-ministro de Justicia en la administración Romana, fué llevado á esa altura por la circunspección y entereza de carácter que le distinguen.

—E—

Dedicado también desde muy temprana edad á la carrera judicial, sirvió largos años el doctor don Oscar Elejalde la fiscalía del departamento de la Libertad; siendo trasladado á Lima como vocal de la Il.ª Corte, con innegable acierto por parte del Supremo Gobierno en la renovación parcial de los tribunales de justicia que ha emprendido, fijándose ante todo, en las cualidades de



Dr. ANSELMO V. BARRETO

Foto. Moral

competencia y honradez que avaloran á magistrados como el doctor Elejalde.



Tres jóvenes escritores bastante conocidos en Lima, han contraído matrimonio durante la última quincena.

Ellos y sus dignas consortes,—cuya juventud y gracia pueden apreciarse en los respectivos fotograbados que acompañan á este número,—reciban nuestra felicitación cordialísima.

No pertenecen á la clase rica, ante la que se inclinan con reverencia lacayuna los revisteros, pero, pertenecen á la legión sagrada donde la gloria escoge de preferencia sus víctimas.

Guzmán y Valle ha probado que tiene talento, en el periodismo y el teatro.

Yerovi, triunfó ruidosamente con obras que le acreditan de verdadero autor, de hombre que tiene su porvenir en la escena.

Castelar y Cobián, espíritu abierto á lo bello y lo grande, hizo sus primeras ar-



Foto. Courret
Srta. ADRIANA HELGUERO



Foto. Moral
Dr. EMILIO CASTELAR Y COBIAN

Damos una interesante vista del salón principal del Club Alemán en la noche del baile.



Brillante en todas sus partes resultó la *soirée-concert* organizada por el Orfeón francés en honor de sus socios protectores.

La concurrencia que asistió, fué numerosa y prodigó justicieros aplausos á todas las señoritas y caballeros que tomaron parte en el programa que fué cumplido con toda corrección.

Terminadas las partes que indicaba el programa, se dió principio á un animado baile que duró hasta las primeras horas de la madrugada.



Sr. LEONIDAS N. YEROVI Fotos. Moral



Srta. MARIA A. PEREZ

mas en la crítica literaria, y es allí donde debe seguir actuando, porque le asisten al paso que la inteligencia, el estudio, la sinceridad y el valor.

A estos tres jóvenes,—á quienes quizá no agrada verse mezclados,—en un sólo suelto de crónica, olvidando que los escritores aunque se distancien por las ideas siempre fraternizan en algo,—diremos para concluir, ya que se trata de su felicidad doméstica, lo que dijo un poeta:

Quien lucha airado
al descubierto y sin hogar, postrado
al fin da con sus armas en el cieno....
Sí; de la tierra en el combate duro,
solo el hogar es fuerte y seguro;
sólo el amor es bueno.....



Sr. CARLOS GUZMAN y V. Fotos. Moral



Srta. ZOILA ROSA ASIN

Ofrecemos á nuestros lectores tres vistas de esta fiesta, que hizo pasar alegres horas á los asistentes á ella.



La colonia alemana ha agasajado últimamente á sus compatriotas marinos del *Falke*, con un hermoso baile en el club de aquella nacionalidad, donde la cultura musical tiene en Lima quizá su mejor representación, por las veladas que de cuando en cuando se verifican allí en honor de los grandes maestros.

La fiesta á que nos referimos se deslizó entre un ambiente de cordialidad que empeñará por mucho tiempo el recuerdo de los marinos del *Falke*.

Escuela Militar de Chorrillos

Entierro del alumno, clase, de la Escuela Militar Chorrillos Miguel Maradiegue y Puga.



En el Orfeón—Durante el concierto



El cortejo saliendo de la Escuela



En el Orfeón—La estudiantina



El cortejo en la Estación



En el Orfeón—Durante el baile



En el Cementerio

Fotos Lun

Notas fúnebres

Abstracción hecha de las creencias que separan á los hombres, todos en Lima, hasta los más fanáticos liberales, han reconocido las virtudes eminentemente cristianas que distinguieron al doctor don Amador Sotomayor, Capellán y director de la Casa de Ejercicios del Sagrado Corazón de Jesús.



✠ Dr. AMADOR SOTOMAYOR Foto. Moral
Capellán y director de la Casa de Ejercicios del Sagrado Corazón de Jesús

Baja este anciano sacerdote á la tumba, entre un coro general de lamentaciones. Tan cierto es que la bondad del alma se impone en el momento de la muerte, aun á aquellos que le rindieron menos acatamiento en la vida.



Ha dejado de existir en esta capital la señora Enriqueta Borgoño de Abril, perteneciente á una de las familias más respetables de Trujillo y vecindada en Lima desde muy joven.

Esposa del coronel don Federico Abril, brilló en los lejanos tiempos con el doble prestigio de la honestidad y de la belleza.

Era hija del General don Pedro Antonio Borgoño, prócer de la Independencia, compañero de San Martín, y hermana del General don Justiniano Borgoño, ex-presidente de la República y del doctor don Pedro J. Borgoño, vocal jubilado de la Iltma. Corte Superior de esta capital.

No puede permanecer indiferente nuestra publicación ante la muerte de un hombre como Ibsen, que representa en la moderna dramática lo más extraño, original y profundo. Fué un gran revolucionario y como tal, discutido, casi rechazado del teatro por los que conceptúan este espectáculo inaccesible á las ideas puras, como un molde en que no caben sino las pasiones avasalladoras de la multitud ó la galantería con sus escarceos sentimentales y cómicos.

—«El teatro de ideas es aburrido»—dicen todavía los no ahitos de carne cruda y de salsas estimulantes del apetito. Hay que dejarlos en su error, porque forman la inmensa mayoría de cerebros á medio evolucionar, los hombres niños que se entretienen con cualquier cosa que no les lleve al ejercicio de su facultad menos desarrollada: la facultad dolorosa del pensamiento.

Ibsen vino á llenar con su teatro la aspiración de los escojidos. No ha podido triunfar de la muchedumbre, porque á él le era imposible, materialmente, descender hasta ella: es ella la que tiene que elevarse hasta él, cuando suba la marea popular unos cuantos codos sobre los muros niveladores de su ignorancia. Pero, si no ha conquistado al gran público que enriquece á los manipuladores de intrigas, de asesinatos y de adulterios con arreglo á un formulario teatral ya bastante viejo, ganada tiene *Ibsen* la inmortalidad, por haber introducido en su arte un elemento nuevo, como *Wagner* en el suyo: la emoción estética pura, el olvido de los más groseros instintos, algo que puede ser frío, pero que eleva á las regiones sutilísimas del espíritu, donde sucumbe la bestia y empieza el ángel.



✠ Sra. ENRIQUETA BORGÑO DE ABRIL



ENRIQUE IBSEN

RASGOS Y RASGUÑOS

El pobrecito mundo está muy enfermo.

Por todas partes no se habla sino de posibles guerras, de huelgas formidables, de terremotos.

—*El Perú tiembla*—han dicho por allí ciertos sabios tan enterados de lo que pasa bajo la costra terrestre, como yo de lo que ocurre al por menor en las tesorerías de *Roschild*.

Acaso el Perú no ha vivido siempre temblando?.....

Vaya un país bonachón y sin embargo, tan lleno siempre de sustos, en que le meten sus queridos hermanos del continente!

«Porque me ven chiquitito
todos me quieren pegar».....

Chile, Brasil, Bolivia, el Ecuador y aun nuestra vieja amiga Colombia, nos enseñan airados puños.

¿Qué quieren de nosotros?

Allí es nada: que les cedamos lo mejor del patrimonio colonial, porque con el mal ejemplo de Chile—ya ustedes me comprenden,—no hay más que apretar al Perú contra una esquina, y, vivan la *igualdad*, la *fraternidad*..... sobre todo el *americanismo*!

Pero, ¿esto á qué viene?

Decía en el principio, que el probecito mundo está muy enfermo, y deduje, naturalmente, de la enfermedad general, la nuestra particular, que es muy grave, y que yo pongo hace tiempo, bajo la asistencia piadosa de Santa Rosa de Lima y Santo Toribio de Mogrovejo.

La verdad es que nuestros hermanos de América,—y esto nos permite respirar todavía,—sufren de dolencias internas tan peligrosas que retardan el fraternal esquinazo preparado contra el Perú.

Colombia y el Ecuador llevan la existencia de nosotros hace veinte años: con su hacienda, iba á decir *su eslómagó*. echada á perder por el abuso del alcohol revolucionario. Bolivia, mejorcita ya de su reumatismo, comienza recién á andar en ferrocarril.

La tierra de Don Pedro, el gigantesco Brasil, no acaba de fijar su personalidad continental y padece de insomnios separatistas, de vértigos financieros, de muchas cosas que no le permiten hacer francamente, en el Plata y el Amazonas lo que hizo ayer su compadre Chile en Tarapacá. Llegamos á Chile, á este Chile de mis pecados, que era hasta hace poco, lo más guapo y mejorcito de Sud América por la organización política y las finanzas.

Chile también está muy enfermo. En su soberbia nariz aquilina asoman ya las rojas tintas del mal de *Venus*.

Con Balmaceda, ese grande hombre sacrificado á la ambición de los oligarcas, acabó en Chile la tradición de los mandatarios verdaderamente patriotas. Sucedióle en el gobierno, un soldado de fortuna, un jefe revolucionario, obscuro, digno por su inteligencia de acaudillar á *Santo Domingo* ó *Haití*.

Después..... el oro de Federico Errázuriz se sobrepuso á la austeridad de un Vicente Reyes. Las coaliciones partidaristas engendraron, luego, á un Benjamín Riesco, el hombre providencial que necesitaba la langosta fiscal chilena, para extenderse por todas partes, como en el Perú del salitre y del guano, que, dígame lo que se quiera, es un Perú muy distinto al del siglo XX.

Y ahora, para que no digan que exagero ¿hay exponente más claro de la enfermedad chilena que la oposición á Pedro Montt, del último representante de aquella clase social, patriota, enérgica, llena de buen sentido que sacó ayer á su patria de la oscuridad y de la miseria?

El Chile burocrático de hoy necesita de los Lazcano y los Riesco; no de los Bulnes, los Montt, los Pinto, los Santa María y los Balmaceda.....

Así andamos todos enfermos de los nervios ó de la sangre, aunque pensando siempre en recortar al vecino algún nuevo pedacito de territorio.

Los únicos verdaderamente robustos, pletóricos y cada vez más solícitos con este hospital sud-americano, son los médicos *yanquis*.

La *Emulsión de Roosevelt* se reparte hoy gratis desde México á la Argentina, y no faltan países que la encuentran bastante dulce, muy tónica, superior á la *zarzaparrilla* de nuestros padres.

Ya nos pasarán la cuenta esos medicazos del Norte!

Para entonces veremos de lo que sirve la fraternidad americana. Y no seremos nosotros, los humildes, los que hacemos frente á tantos enemigos con un palo de escoba, quienes suframos mayor vergüenza: serán los orgullosos perdonavidas, los barateros de la paz en el continente, los primeros en humillarse, ante aquel *Sansón* que está abriendo á puñetazos el *Istmo*, para meter luego en orden á los perros y gatos de Sud-América.

☆

Si la providencia divina está sujeta á interpretaciones más ó menos irreverentes ¿á qué no se expondrá la providencia humana, caricatura de la otra, por mucho que se resguarde entre el manto de la Justicia?

Compadezco sinceramente á los jueces. Compadezco á todo el que por este ó aquel compromiso tiene que fallar sobre un asunto que interesa á media docena de hambrientos, de capitalistas ó vanidosos.

Afirmar propiedades, repartir dineros y conceder patentes de gloria: he allí el verdadero infierno para el que ha procedido de buena fe en esos lances, y se entrega después, inerme, al callejero tribunal de la habladuría.

¿Qué juez escapa ante ese tribunal irresponsable de que se le llame prevaricador, ignorante ó estúpido?

No ha habido en el mundo sino dos jueces dignos de encomio: *Salomón* y *Pilatós*.

Los jurados que deben conocer en obras artísticas, son quizá los más vapuleados de cuantos pretenden interpretar la justicia. Ningún autor se resigna á la inferioridad de su obra; casi siempre arrastran los desfavorecidos concurrentes al premio, parte del público que se indigna y jura que se ha dado la preferencia á algún mamarracho. Ya veremos en Lima, cómo salen los infelices que tienen hoy sobre sí la responsabilidad de declarar cuál es el mejor proyecto de monumento al generalísimo San Martín. Hay entre esos jurados, algunos caballeros que tienen merecida reputación de cultura é inteligencia. Pues, bien, yo me adelanto á llamarles *brutos*, si no fallan de acuerdo con migo que tengo mis preferencias por un muñeco fabricado en la confitería de Klein, y que este señor con rara modestia hace pasar como venido de Francia.

Si no soy yo el que use de semejante dictado, faltar no puede algún *intelectual* que se sustituya á mi persona para llamar brutos é *ignaros* á quienes cometan el crimen de decidirse por un proyecto desposeído de los méritos del de *Klein*.

☆

—Saben ustedes algo del *Instituto Histórico*?

—Ni noticias.

—Pero ¿de qué se ocupan entonces, los cuarenta inmortales?

—Confeccionan, á lo que parece, un plan de trabajos cuyo resultado será infalible. Tendremos historia peruana muy barata, con láminas, por entregas, y á domicilio.

—Pero esa historia cuántos la escriben?

—Los cuarenta inmortales, en otros tantos capítulos, ó sea, á capítulo por cabeza.

—Pues va á resultar la tal historia una *Hidra*!

—Por lo de las cabezas?..... ¡Ay! amigo mío, no serán todas para inspirarle horror al estudio. Hay allí tres ó cuatro cabezas imponentes, á lo Taine, á lo Macaulay, á lo Renan.....

—Buena ¿y las otras?

—De las otras prescindiremos cristianamente. Acostumbrémonos desde ahora á sólo considerarlas como pes-
cuezos.

NOTAS HIPICAS

2^{as} y 3^{as} carreras de la temporada

Si fuéramos á juzgar el porvenir del Turf, por los resultados de la quincena que termina, nada más á propósito para formarnos un cuadro desconsolador; pero felizmente esto no es sino una crisis ligera, fomentada por algunos propietarios y determinados miembros del directorio que, lejos de trabajar con empeño se encierran en una apatía ó indiferencia nociva, cuyas consecuencias se ven en los programas.

Las reuniones de ambos Domingos, trascurridos en familia, no nos han mostrado sino resentimientos, renuncios, accidentes, indiscreciones, elementos todos que actúan en sentido contrario á los intereses del club.

El semanario hípico *El Sport* también se queja, y con razón, de las medidas arbitrarias que ha dictado el directorio contra él por el sólo hecho de presentarse á la circulación con carácter independiente ofreciendo como informaciones el programa de carreras, que á algunos señores han tenido á bien prohibir.

Parecen aquellos caballeros maestros de escuela, que se entretienen en imponer penitencias y disponer absoluciones, siguiendo solo la norma de conducta, que le dicta su capricho, sin tener en cuenta la responsabilidad del atropello que efectúan.



"Lilly" por "Golden Garter" y "Mythic" después del clásico "Mayo"

Dada la importancia y seriedad de la institución á que pertenecen, deberían proceder con más altivez y mayor tino, sobre todo, cuando traten con personas como los redactores de *El Sport* que solo trabajan por divulgar una afición bastante embrionaria entre nosotros—que bien necesita de su apoyo—sin más compensación que la de servirla leal y honradamente.

El acontecimiento más importante de la quincena ha sido el accidente de «Cocarde». La preciosa yegua del Stud Peruano y el mejor animal del hipódromo, se resintió nuevamente de la mano al sufrir un trabajo fuerte; y al poco rato no pudo caminar quedando completamente malograda. Este suceso sumamente lamentable, quita un elemento de gran valor al Turf, uno de los campeones más serios del premio "Comercio", en el que iba á hacer su reaparición, con «Ventarrón» y «Aberdeen», los otros dos cracks rivales.

El preparador Casella del Stud Cayalti merece especial atención: como Ockuysen con «Finasseur» el célebre crack de Mr. Ephruni, Cosella ha realizado una transformación completa con «Oro II», el "eterno perdedor de 1905", como lo llama mi amigo Benavidez. El hermoso alazán de los señores Aspíllaga, que nunca pasó de una insignificante medianía, ocupa hoy el primer puesto entre los productos nacionales. Sin llegar á la altura de "Troja II", es un animal de brillante porvenir, que obtuvo el Domingo 20, dos triunfos de mérito en 800 y 1.600 metros, que les valieron entusiastas aplausos á su preparador y á su jockey Cancino, muchacho inteligente y astuto, uno de los ginetes más notables que tenemos en esta temporada. Para convertirse en el primer jockey del turf, puesto del que no dista mucho, necesita que sus patronos lo amonesten impidiéndole severamente que se dedique á manejos pocos decentes, para los que les tiene bastante inclinación, como lo han demostrado, muy á las claras, sus dos triunfos del Domingo, y casi todas sus carreras.

El clásico "Mayo" para productos de dos años, ha sido la

prueba más notable de las dos series. "Lilly" la mimada pensionista del «Stud Peruano» se adjudicó el triunfo sin experimentar la menor dificultad. «Goldstream» se aniquiló en la partida y al salir en carrera á muchos cuerpos de distancia, no hizo nada. «Fossette», de «Eclipse», importada como «Gavroche» del mismo haras de Santa Rosa del Dr. Fernandez (hijo), ha probado una vez más, la inferioridad de su sangre, comparada con los del criadero del "Rancho del Paso" de California, de Mr. Haggin,



El teniente Solís en "Certero" vencedor de la carrera militar

A «Fossette» la consideramos, por ahora, superior al potro su compañero de box, y sin embargo también ha sucumbido bajo la acción enérgica de la 2^a representante del criadero yankee; pero nos dicen que «Plaisanterie», hija de «Camors» y «Pepita» nieta de «Orbit» padre del «Old-Man», es un tapado, de grandes esperanzas, que se encargará de vengar la derrota de sus dos camaradas. Puede ser, pero dudamos.

«Lilly» ha confirmado nuestro primer juicio, es un animalillo verdaderamente digno que, en buenas manos, ocupará un puesto brillante en el turf. Por su padre «Golden Garter» es hermano de «Goldstream» y por su madre «Mythic» es nieta de «Salvator», que aun cuando no ha dado grandes resultados en la reproducción, batió sin embargo, una vez, el record, de la milla, en el mundo, en 1.30 $\frac{1}{2}$ y es hijo de «Prince Charlie» de alta alevnía.

Las carreras largas de 1700 y 1800 no han sido muy interesantes. Ellas nos han probado que «Amor» es un buen animal, que hará mucho entre nosotros, razón que ha inducido á su representante, á retirarlo de las puntas modestas, y guardarlo para el "Comercio" y demás grandes premios.

«Auidora» es en nuestra opinión coteja de «Amor»; y «Pega-



El Sr. Aspíllaga propietario del "Stud Cayalti" interroga al juez de partida

Fotos. Lund

so» el eterno enigma del turf, solo, que ya vamos creyendo que esa palabra misteriosa, con que nos hemos habituado á calificar este animal, es simplemente una manera cortés de disimular la nulidad del hermano del notable crack argentino.

L. Benites preparador y jockey del Stud Iquique y su verdadero representante en Lima, es digno de consideración.

El ex-jinetes del Stud Peruano, que solo hizo aquí ahora tres años una notable carrera con «Huayra», pero que para nosotros nunca pasó de una simple medianía ha vuelto después de dos temporadas, completamente reformado no sólo como jockey, sino como preparador, aptitud que nunca le conocimos.

Sus continuos triunfos, en los tres días de carreras, revelan en él cualidades muy apreciables de honradez, inteligencia, energía y profundos conocimientos para dirigir un stud de la importancia, del que representa.

Nosotros lo felicitamos sinceramente, y esperamos verlo continuar su carrera de triunfo, que tan hermosa se le presenta.

En cambio la misión yankee del Stud Peruano ha sido un fracaso absoluto. Stewart que jamás fué preparador, asumió, aquí, ese papel y hundió á sus patrones más de lo que estaban, ante de su llegada. Kernic el 2º jockey no sabe de la Misa. En vista de un arreglo llevado acabo entre los propietarios del «Stud Peruano» y del Stud Never-Mind los pupilos de ambos corrieran sólo bajo el nombre del 1º y á cuidado del preparador Silvers.

Resultados generales

Domingo 20

PREMIO «MANON»—1,200 m. H.

- 1.º—«Oro II» 54 k. del Stud Cayaltí (Cancino)
- 2.º—«Rainfall» 52 k., del Stud Iquique (Benites)
- 3.º—«Mago» 55 k., de Stud Alianza (Mac. Gavin)

Tiempo: 1' 15½".—«Oro II» triunfó sin trabajo por medio cuerpo. Preparador del vencedor Casella.

PREMIO «VENT'ARRIERE» 1,400 m. H.

- 1.º—«Vent'Arriere» 56 k., Stud Iquique (Benites)
- 2.º—«Inierta» 45 k., del Stud Peruano (Keswic)

Tiempo: 1' 30 ¼".—«Vent'Arriere» venció facilmente. Preparador del vencedor Benites.

PREMIO «AMOR» 1,000 m. H.

- 1.º—«Amor» 55 k., del Stud de Iquique (Benites)
- 2.º—«Quidora» 52 k., del Stud Never Mind (Díaz)
- 3.º—«Pegaso» 56 k., del Stud Peruano (Stewart)

Tiempo: 1' 59½".—«Amor» venció por medio cuerpo. Preparador del vencedor Benites.

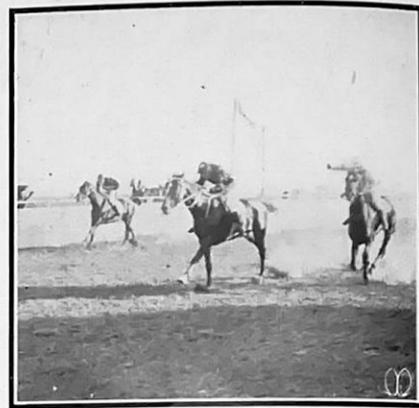
PREMIO «GOLDSTREAM» 800 m. H.

- 1.º—«Goldstream» 55 k., del Stud Alianza (Mac. Gavin)
- 2.º—«Walfran» 53 x., del Stud Never Mind (Díaz)
- 3.º—«Cayaltí» 52 k., del Stud Cayaltí (Cancino)
- 4.º—«Visión» 60 k., del Stud Never Mind (Michaelaes)

Tiempo: 50 ¾".—«Goldstream» venció por un pescuezo á la rienda.—«Lilly» se quedó en la partida.—«Visión» mal de las manos no hizo carrera.—«Walfran» muy bien corrido. Preparador del vencedor Ramsing.



Triunfo de «Oro II» en el premio «Vent'arriere»



Llegada del premio «Amor»

PREMIO «LIRIO» 1,600 m. H.

- 1.º—«Oro II» 55 k., del Stud Cayaltí (Cancino)
- 2.º—«Lirio» 55 k., del Stud Alianza (Mc. Gavin)
- 3.º—«Año Nuevo» 48 k., del Sr. Martínez (Oro)
- 4.º—«Mizpah» 50 k., del Stud Peruano (Stewart)

Tiempo: 1' 48".—«Oro» venció con rigor á «Lirio» que entabló querella sin motivo claro.—«Mizpah» distanciada no terminó la carrera. Preparador del vencedor Casella.

Domingo 27

PREMIO «MILITAR»—800 m. Peso fijo 65 K.

- 1.º—«Cartero» Escuela Militar, (Sr. Solis).
- 2.º—«Africano» Escuela Militar, (Sr. Salazar).
- 3.º—«Mascota» Estado Mayor, (Sr. Navarrete).

«Cartero» venció facilmente por varios cuerpos.

PREMIO «MAYO»—Para productos de dos años. 800 m. Clásico

- 1.º—«Lilly» 50 k del «Stud Peruano» (Stewart).
- 2.º—«Possete» 50 ½ k del «Stud Eclipse» (Michaelaes).
- 3.º—«Goldstream» 52 x del «Stud Alianza» (Mac Gavin).

Tiempo: 50 ¾".—«Lilly» venció facilmente de punta por un cuerpo. «Goldstream» aniquilado en la partida con sus nerviosas intranquilidades no hizo nada en la carrera. Preparador del vencedor Silvers.

PREMIO «CALLAO» 1,700 m. H.

- 1.º—«Quidora» 51 k., del Stud Never Mind (Díaz)
- 2.º—«Vent'arriere» 54 k., del Stud Iquique (Benites)
- 3.º—«Pegaso» 53 k., del Stud Peruano (Stewart)

Tiempo: 1' 51 ½".—«Quidora» triunfó de punta con entera facilidad. Preparador del vencedor Silvers.

PREMIO «CHORRILLOS» 1,000 m. H.

- 1.º—«Manón» 57 k., del Stud Eclipse (Michaelaes)
- 2.º—«Oro II» 55 k., del Stud Cayaltí (Cancino)

Tiempo: 1' 3".—«Manón» venció facilmente.—«Walfran» se quedó en la partida sin poder correr. Preparador del vencedor Jaime.

JIP.



La nueva galería del Club Lima, en la huerta de Ramos

Foto Lund